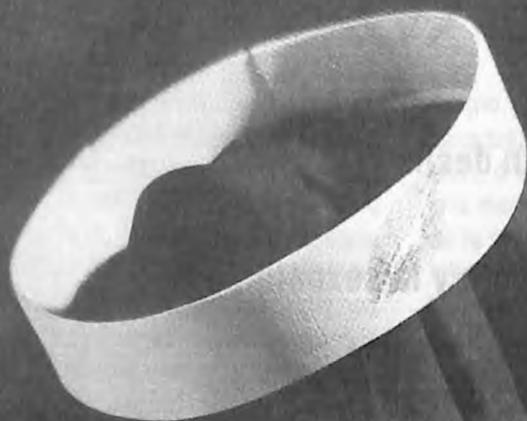


MINISTERIO

ENERO - FEBRERO 1995

adventista

Patricia



El Ministro y la Sexualidad

MINISTERIO

adventista

AÑO 43 - Nº 252 – ENERO-FEBRERO 1995

DIRECTOR: Werner Mayr
REDACTOR: Javier Hidalgo
CONSEJEROS: Alejandro Bullón
Jaime Castrejón S.
DIAGRAMADOR: Leonardo Moreno

CONTENIDO:

Elena G. de White Editorial	3
Anthony Allen Reflexiones sobre un desliz	5
Len McMillan El ministerio adventista y la sexualidad	11
Robert M. Johnston Infidelidad al voto matrimonial	15
Marie Dickson Mi esposo cometió adulterio	19
David Wesley Reid Autopsia de un matrimonio fracasado	22
Red D. Edwards ¿Por qué una boda religiosa?	26
James A. Cress Exhortación a la consistencia	29

MINISTERIO ADVENTISTA es el órgano internacional de la Asociación Ministerial Adventista del Séptimo Día de las Divisiones Interamericana y Sudamericana.

MINISTERIO ADVENTISTA es una revista bimestral de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día; impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-2426. Fax (541) 760-0416.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 322410	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199

EDITORIAL



Después que hubo pasado la fecha en 1844, el fanatismo penetró en las filas de los adventistas. Dios mandó mensajes de amonestación para detener este incipiente mal. Había demasiada familiaridad entre algunos hombres y mujeres. Les presenté la alta norma de la verdad que debíamos alcanzar y la pureza de comportamiento que debíamos conservar a fin de recibir la aprobación de Dios y estar sin mancha ni arruga ni cosa semejante. Acusaciones divinas del carácter más solemne fueron dirigidas a hombres y mujeres cuyos pensamientos iban por cauces impuros, mientras aseveraban ser especialmente favorecidos por Dios; pero el mensaje que Dios dio fue despreciado y rechazado.

No estamos fuera de peligro aún ahora. Cada alma que se dedica a dar al mundo el mensaje de amonestación será severamente tentada a seguir en la vida una conducta que niegue su fe. Es el plan estudiado de Satanás hacer a los obreros débiles en la oración, débiles en poder e influencia, a causa de sus defectos de carácter. Como obreros debemos condenar unánimemente cuanto represente la menor aproximación al mal en nuestro trato mutuo. Nuestra fe es santa; nuestra obra consiste en honrar la ley de Dios, y no es de carácter tal que rebaje los pensamientos y la conducta de uno a un nivel inferior.

Tenemos que estar sobre una plataforma elevada. Debemos creer y enseñar la verdad tal como es en Jesús. La santidad de corazón no conducirá nunca a acciones impuras. Cuando uno que asevera enseñar la verdad se inclina a estar

mucho en compañía de mujeres jóvenes o aún casadas, cuando pone familiarmente su mano sobre ellas, o está a menudo conversando con ellas de una manera familiar, temedle. Los principios puros de la verdad no están engarzados en su alma. Los tales no están en Cristo, y Cristo no mora en ellos. Necesitan una conversión cabal, antes que Dios pueda aceptar su trabajo.

Este es un asunto al cual debemos prestar atención. Debemos precavernos contra los pecados de esta era degenerada. Debemos mantenernos alejados de todo lo que sepa a familiaridad indebida... Sean los hombres casados reservados y cuidadosos, para que no se pueda decir con verdad ningún mal de ellos. Estamos viviendo en una época cuando abunda la iniquidad, y una palabra descuidada o una acción impropia pueden perjudicar grandemente la utilidad del que manifiesta esa debilidad.

Mantengan en alto los obreros las barreras de la reserva; no dejen que se produzcan circunstancias que el enemigo puede aprovechar. Si empiezan a cifrar sus afectos en otra persona, y le dirigen atención especial y palabras aduladoras, Dios retraerá su Espíritu.

¡Cuán cuidadoso debe ser el esposo y padre en mantener su lealtad a sus votos matrimoniales! ¡Cuánta circunspección debe haber en su carácter, no sea que estimule en algunas personas jóvenes, o aun en mujeres casadas, pensamientos que no están de acuerdo con la norma alta y santa: los mandamientos de Dios!... Allí es donde muchos delinquen. Las imaginaciones de su corazón no son del carácter puro y santo que Dios requiere; y por

muy alta que sea su vocación, por talentosos que sean ellos, Dios anotará la iniquidad contra ellos, y los contará como mucho más culpables y merecedores de su ira que aquellos que tienen menos talento, menos luz, menos influencia.

Los que se destacan como ministros en el sagrado púlpito, deben ser hombres de reputación intachable.

Quedo apenada cuando veo a ciertos hombres alabados, adulados y mimados. Dios me ha revelado que algunos de los que reciben estas atenciones son indignos de pronunciar su nombre... Hermanas mías, nunca miméis ni aduléis a pobres hombres falibles y sujetos a yerros, sean jóvenes o ancianos, casados o solteros. No conocéis sus debilidades... Me alarma la cortedad de visión, la falta de sabiduría que muchos manifiestan al respecto.

No permitáis que nadie os alabe o adule, ni se aferre a vuestra mano como si le costase dejarla. Temed tales demostraciones. Cuando mujeres jóvenes o aun casadas manifiestan una disposición

a revelaros sus secretos de familia, desconfiad. Cuando expresan un deseo de simpatía, sabed que es tiempo de ejercer gran cautela.

Con frecuencia son las mujeres las que tientan. Con un motivo y otro, requieren la atención de los hombres, casados o solteros, y los llevan adelante hasta que transgreden la ley de Dios, hasta que su utilidad queda arruinada y sus almas están en peligro.

La norma de la moralidad no es bastante elevada entre el pueblo de Dios. Muchos de los que profesan guardar los mandamientos y abogar por su defensa, los están violando. Las tentaciones se presentan de tal manera que los tentados piensan ver una excusa para transgredir.

Los que se destacan como ministros en el sagrado púlpito, deben ser hombres de reputación intachable; su vida debe ser sin mancha y estar por encima de todo lo que sepa a impureza. No hagáis correr riesgos a vuestra reputación yendo en el camino de la tentación.

Si una mujer os retiene la mano, retiradla prestamente, y salvadla a ella del pecado. Si os manifiesta un afecto indebido y se lamenta de que su esposo no la ama ni simpatiza con ella, no tratéis de suplir esa falta. Vuestra única conducta segura y prudente en tal caso consiste en guardar vuestra simpatía para vosotros mismos. Los tales casos son numerosos.

La Biblia presenta muchas sorprendentes ilustraciones de la fuerte influencia que ejercieron mujeres mal intencionadas. ¿No habrán de vigilarse estrictamente a sí mismas las mujeres que profesan la verdad, a fin de no estimular la menor familiaridad injustificable? Pueden cerrar muchas puertas a la tentación si observan en toda ocasión una reserva estricta y una conducta apropiada. Hallen los hombres un ejemplo en la vida de José, y manténganse firmes por los buenos principios, por intensamente tentados que sean.

Nos estamos acercando al fin. Dios ha soportado largo tiempo la perversidad, pero su castigo no es menos seguro. Apártense de toda iniquidad los que profesan ser la luz del mundo (*Joyas de los testimonios*, tomo 2, págs. 234-243).

Anthony Allen

Reflexiones sobre un desliz

El autoengaño de un desliz emocional, si se siente tan bien, ¿cómo puede ser malo?

Fue después de un sermón particularmente bueno cuando el pastor Bob¹ la notó por primera vez. Si bien se veía más atractiva que el promedio, él no tuvo pensamientos impropios con respecto a ella. Pero su corazón dio un vuelco cuando ella le estrechó la mano ese día. Sintió ternura en su toque. La mirada de sus ojos revelaba que era una mujer que tenía muchas necesidades.

Varios días después recibió una nota manuscrita: "Sólo quería que usted supiera cuánto significó para mí su sermón de la semana pasada. Había sentido una amargura hacia Dios durante algún tiempo, y sus palabras me hicieron desear que renovara mi relación con él". Firmado: "Con aprecio, Beverly Bower".

Aquí estaba una oveja que había vagado lejos del redil, y le competía a Bob traerla gentilmente de vuelta a él. Él pensó que tenía una responsabilidad dada por Dios de invitarla a su oficina y estudiar con ella. Luego recordó que había leído varios años antes que un hombre no debe aconsejar a una mujer, menos a solas. Pero no la estaba aconsejando; estaba supliendo sus necesidades espirituales. Y para eso se había preparado.

Ese consejo se dirige a los pastores débiles, pensó Bob. *He hablado con mujeres antes, y nada ha pasado.* Estaba seguro de poder manejar la situación. Después de todo, esta hija de Dios necesitaba de su ayuda y consejo. Nunca pensó que se trataría de una tentación. Conocía su propio corazón, y su matrimonio era el mejor que hubiera existido

jamás. No que fuera perfecto, sino que hacía poco Karen y él habían hablado de cuán bienaventurados eran al tener un matrimonio "mejor que el promedio". Habían pasado algunos tiempos difíciles, pero después de 15 años de estar juntos sus relaciones habían llegado a un punto satisfactorio. Después de asistir a varios seminarios para matrimonios habían aprendido a comunicarse.

El siguiente miércoles de noche, después de la reunión de oración, Beverly apareció en la puerta del estudio privado de Bob, cerca de la entrada de la iglesia. Ella le relató cómo la ira que había sentido contra su esposo se había dirigido ahora hacia Dios. "Mi esposo hizo algunas malas decisiones financieras —le confió—, pero sabiendo que debía vivir con él no podía continuar sintiendo esa amargura. Luego transferí mi amargura a Dios, puesto que él *podía* haber impedido que perdiéramos nuestra casa".

Después que Beverly terminó su historia, Bob habló de sus propias experiencias espirituales y compartió varios textos claves y citas alentadoras que la capacitarían para volverse hacia Dios de nuevo. Bob se fue a su casa esa noche sintiendo una verdadera sensación de realización. Beverly había bebido prácticamente cada palabra que él le había dicho, y parecía estar encontrándose de nuevo consigo misma. Sin duda ésta era una misión que Dios le había dado, y él era un verdadero pastor. El corazón de Bob se mostraba lleno de compasión y simpatía por esta oveja herida que él pretendía llevar de vuelta al redil de Jesús.

En las siguientes semanas las sesiones de aconsejamiento con Beverly se convirtieron en eventos regulares de cada miércoles de noche. Ella comenzó a construir un puente de regreso a Dios. También continuó compartiendo con Bob la falta de atención que recibía de su marido. Bob se sintió atraído hacia esta mujer que lo necesitaba tanto. Por primera vez en muchos meses vio que en realidad estaba ayudando a alguien que tenía una necesidad significativa. Ella apreciaba todos sus consejos. Sus sentimientos altruistas hacia ella no eran impropios, ¿o lo eran? El sólo estaba haciendo lo que se le había ordenado hacer: restaurar a una oveja perdida por medio del alimento espiritual.

Detrás del escenario

Si las cortinas de la percepción humana se hubieran abierto en ese momento, el pastor Bob podría haber oído a Screwtape² diciéndole a su cómplice sobrino: "Buen trabajo, Ajenjo; yo no podría haberlo hecho mejor si hubiera planeado esta estrategia personalmente. Tú elegiste a tu víctima con mucha sabiduría. El es el tipo ideal por naturaleza para ser atrapado en la telaraña del adulterio. Sólo será cuestión de tiempo hasta que lo veamos abandonar al Enemigo y ponerse completamente de nuestro lado cometiendo el pecado imperdonable en lo que a la obra de la iglesia concierne.

"Yo lo recuerdo desde los días del seminario. Traté de prenderlo entonces. Era un tremendo orador y muy admirado; yo pensé que el orgullo haría el trabajo, o la arrogancia; pero él estaba demasiado cerca del Enemigo. Esa es la razón por la cual te lo pasé a ti. Yo sabía que te tomaría un buen tiempo, pero ¡qué son 15 años si finalmente te anotas una victoria tan grande que con su caída podemos, de un solo golpe, destruir la carrera de un hombre, a su familia, y zarandear la fe de toda una congregación! ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

"Revisemos este caso y definamos el perfil de la personalidad que corre más riesgos de violar el séptimo mandamiento del Enemigo. ¿Te acuerdas qué le atrajo de la muchacha con quien se casó? Sí, ella también tenía grandes necesidades espirituales, y él era un verdadero trofeo, el líder religioso del Enemigo en la universidad. Era un ayudador perfeccionista, que no quedaba satisfecho con hacer las cosas a medias. En esta muchacha vio a una persona que realmente lo necesitaba. Dedicó muchas horas a mantener una comunicación íntima con su

alma, a mirarla fijamente a los ojos mientras bebía la admiración que ella le demostraba. ¡Ah! ¡Qué magnífico engaño! Al par que satisfacía su necesidad de ayudar a alguien espiritualmente, esta íntima comunión del alma llenó la necesidad que ella tenía de alguien que la escuchara y nutriera su ser. Ella literalmente absorbía todos sus consejos y los conformaba voluntariamente a su ideal.

"Luego el matrimonio y el trabajo; él, con su perfeccionismo, siempre hizo un trabajo de primera clase para su Jefe, nuestro Enemigo, quien según él razonaba, no sólo demandaba sus días, sino también la mayoría de sus noches y fines de semana. Su esposa llegó a depender de sí misma, y ya no estaba sedienta de oír sus palabras de sabiduría. Luego vinieron los niños. Ella se consagró enteramente a ellos, y él se sintió hasta cierto punto relegado. Al no encontrar en el hogar la satisfacción de sus instintos de ayudar, se consagró con más entusiasmo a su trabajo, la tarea de rescatar a la oveja perdida. Los años pasaron: la ordenación, iglesias más grandes, más tiempo dedicado a ayudar a los desamparados, ¡y ahora casi lo tenemos!

"Bien, escucha: procura mantener su mente centrada en cuanto necesita de él esta preciosa oveja perdida; cuán desamparada se siente sin su consejo. Manténlo ignorante acerca de los mecanismos del proceso de vinculación. Ha aprendido la importancia de mirar a una persona fijamente a los ojos. Asegúrate de que actúe según este buen consejo para acelerar su destrucción. Mientras ella lo mira con asombro y admiración, asegúrate de que los ojos de él se fijen largamente en los de ella. Este obrero del Enemigo ha sido advertido acerca de los contactos ilícitos, así que no caerá en ese punto, al menos no al principio; pero ambos ignoran que los ojos son las ventanas del alma. Una larga mirada puede decir mucho más que las palabras. ¡Ja!, y el pastor Bob piensa que un largo contacto de los ojos es una buena práctica en el acto de aconsejar. Los pastores de la iglesia del Enemigo manejan suficiente teoría en su trabajo de aconsejamiento como para hacerla peligrosa.

"Después, Ajenjo, trata de multiplicar sus oportunidades de comunicarse, y de hacerlo en forma privada. Ella ya le ha escrito una nota. Esto se pone buenísimo. ¡Magnífico! El la guarda en su escritorio para releerla cuando las cosas se ponen difíciles. Se esfuerza en mejorar y acrecentar su cúmulo de recuerdos. Sobre todo, procura que las comunica-

ciones de ella lleguen sin que interfieran la esposa o su secretaria. ¡El secreto es un factor que nos favorece! Asegúrate de que él mismo determine las citas de aconsejamiento y cierre la puerta cuando la plática se ponga buena. Haz que el carro de ella se descomponga de vez en cuando para que él se vea obligado a llevarla a su casa después de la reunión. Si logras que la hora de su cita coincida con la reunión de alguna comisión de la iglesia, habrá una legítima excusa para que cenén juntos.

Mientras más hablen, descubrirán que tienen más cosas en común, y más y más cultivarán la dependencia mutua. Imagínate que todo estará envuelto con el manto de la espiritualidad. Ya estamos a punto de lograr que violen el primer mandamiento.

"Después tendremos que lograr que Bob crea que al abrirse realmente atraerá a esta oveja perdida, creando así el ambiente propicio para que ella sea más espontánea en comunicar sus emociones negativas. Procura que él comparta con ella asuntos acerca de su propio matrimonio. El estará en guardia al principio, pero una vez que vea el interés de

ella y sienta que su reacción llena de empatía alimenta sus propias emociones, se involucrará más y más a fin de seguir logrando la misma intensidad de respuesta. Mientras más íntima sea la plática, más estrecho será el vínculo. ¡Y ellos piensan que tocarse es lo único malo! ¡Ja!

"Es seguro que ella responderá con detalles explícitos acerca de su triste vida, y mientras más hablen, descubrirán que tienen más cosas en común, y más y más cultivarán la dependencia mutua. Imagínate que todo estará envuelto con el manto de la espiritualidad. Ya estamos a punto de lograr que violen el primer mandamiento. Pero ahora vayamos por el oro y hagamos que quebranten el séptimo. Las consecuencias que se acarrearán sobre el rebaño del Enemigo son siempre mayores con la violación de éste.

"Para hacer que las cosas parezcan correctas y normales, él tendrá que persuadir a su esposa a que la invite a comer. Eso le dará a él la oportunidad de compararlas a las dos. Una vez que vea la diferencia entre una esposa que ya no lo necesita y la abrumadora respuesta de 'no puedo seguir adelante sin ti' de parte de su tentadora, estará casi listo para violar el séptimo mandamiento. Entonces procura que su esposa se ponga un poquito celosa para que él esté a la defensiva. Haz que su esposa se aparte un poco a fin de que él sienta la necesidad de alguien que lo comprenda. En la siguiente sesión, cuando él comparta sus propios problemas, añade un prolongado toque de simpatía, y que un inocente 'te quiero' salga inadvertidamente mientras que su querida oveja intenta ahora consolarlo. ¡La victoria es nuestra!"

La historia continúa

Con cada día que pasaba, Bob notaba que sus pensamientos volaban continuamente hacia Beverly de una manera u otra. Cualquier cosa que viera, oyera, o leyera se la traía a la mente. Incluso durante sus devociones privadas se encontraba de repente pensando en compartirlas con Beverly. Todo el día mencionaba su nombre en oración. Su propia vida espiritual tomaba un significado más profundo cuando se centraba en Beverly y sus necesidades espirituales.

Compartía semanalmente sus nuevas experiencias y sentimientos espirituales con Beverly. Ella, por su parte, empezaba a desarrollar un ferviente andar con Dios y compartía con él algunos detalles

referentes a su creciente devoción personal. Parecía que nunca tenían suficiente tiempo para hablar durante la breve visita semanal, de modo que Bob sugirió que escribieran sus pensamientos en un diario y los intercambiaran cada semana. Beverly aceptó ansiosamente.

Pronto Bob se dio cuenta que estaba compartiendo con Beverly sentimientos y pensamientos muy íntimos que nunca antes había compartido con su esposa. Una vez relampagueó en su mente la advertencia, pero nuevamente razonó que no sentía nada inmoral por Beverly. Admitió que sentía cierto grado de atracción hacia ella, pues era una mujer de hermosa apariencia, pero se sentía más atraído por su intelecto, por su espiritualidad. Ciertamente esta atracción no era concupiscencia; no tenía intenciones físicas inmorales. Eran simplemente amigos, eso era todo, ¡sólo amigos! Amigos que habían descubierto que tenían mucho en común, junto con el elemento clave de sentir un profundo anhelo mutuo de acercarse a Dios. Orar juntos cada vez que se encontraban era algo que él esperaba ansiosamente. ¿Cómo podría ser mala una cosa tal?

Luego su mente retrocedió al mes anterior, cuando Beverly había estado llorando en su oficina. El se había acercado y había colocado gentilmente un brazo consolador alrededor de sus hombros mientras le pasaba un pañuelo. ¿Pero qué había de malo en eso? La gente se toca todo el tiempo, incluso en la iglesia. Simplemente porque dos personas se toquen no significa que estén implicados en adulterio. Allí la mente de Bob había usado la palabra "prohibida". ¿Adulterio? De ningún modo. Adulterio es cuando dos personas van al cuarto de un motel y hacen lo que la Biblia declara específicamente que está reservado para la pareja casada. No, Bob definitivamente no había cometido adulterio. ¡Aconsejar a Beverly y a otras mujeres como ella era el ministerio que se le había asignado! Estaba ayudando a alguien a encontrar al Señor. ¿Qué diferencia había en que las circunstancias hubieran dispuesto que fuera una mujer?

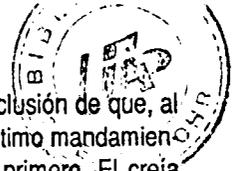
Y sin embargo, la idea del adulterio continuó molestándole. Bob decidió analizar sus inquietudes con Beverly. El siguiente miércoles de noche discutieron sus sentimientos mutuos y llegaron a la conclusión de que no tenían la intención de destruir sus hogares. No estaban involucrados en una relación inmoral. Beverly estuvo de acuerdo en que eran únicamente amigos, y eso era todo. Amigos que de

alguna manera sentían entre ellos lo que Jesús y María Magdalena habían sentido el uno por el otro: un amor espiritual más que un amor humano. Esa noche prometieron que sus relaciones no alcanzarían los límites del adulterio. Sus relaciones permanecerían en un nivel no físico.

Durante un año más Bob y Beverly continuaron su "amistad". Al compartir sus pensamientos, sentimientos e inclinaciones espirituales, se vincularon emocionalmente, aunque nunca transgredieron físicamente el séptimo mandamiento. Pero el daño era, no obstante, tan real como si lo hubieran hecho. La "amistad" creció al punto de que otros, especialmente sus respectivos cónyuges, empezaron a notar la "electricidad" en el aire cada vez que Bob y Beverly estaban en el mismo salón en una función social o en una reunión de la iglesia. Era difícil dejar de notar la luz que brillaba en sus ojos. Uno de los ancianos de la iglesia incluso vino a Bob un día y le expresó su preocupación.

Las cicatrices de ese desliz perdurarán para siempre. Es posible el perdón, pero el olvido no está dentro del dominio de las capacidades humanas.

Al día siguiente Bob notó un texto que le llegó directamente al corazón: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jer. 17:9). ¿Había estado viviendo en contra de la realidad? ¿Era realmente un error hablar con Beverly? ¿Había estado racionalizando todo el asunto para poderlo ver como algo religiosa-



mente correcto? ¿Debería abandonar su amistad? Pero ¿cómo podía él abandonar a la oveja perdida que Dios le había traído? ¿Cómo podía descuidar esta misión que Dios le había dado, especialmente cuando ahora Beverly y él se sentían "tan cerca de Dios"? Otro texto pareció quemarle la mente: "Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte" (Prov. 14:12).

Bob continuó leyendo. De hecho, los primeros siete capítulos de Proverbios los sintió como un martilleo incesante que golpeaba las profundidades de su alma. Finalmente decidió considerar una cita que realmente lo torturaba:

"En las batallas contra la corrupción interna y la tentación externa, incluso el sabio y poderoso Salomón fue derrotado. No es seguro permitir la menor separación de la más estricta integridad. 'Absteneos de toda apariencia de mal'. Cuando una mujer relata sus problemas familiares, o se queja de su esposo ante otro hombre, viola sus votos matrimoniales; deshonra a su esposo y derriba las paredes levantadas para preservar la santidad de la relación matrimonial; abre ampliamente la puerta e invita a Satanás a entrar con sus insidiosas tentaciones. Esto es precisamente lo que Satanás quisiera. Si una mujer viene a un hermano cristiano con un relato de sus tristezas, sus chascos y sus pruebas, él debería aconsejarla que si ha de confiar sus problemas a alguien, que elija a una hermana como confidente, y entonces no habrá apariencia de mal por la cual la causa de Dios puede sufrir reproche".³

Resolución

Bob sabía que tenía que hablarle a alguien de esta "amistad". Decidió ver a un consejero profesional. Después de varias semanas de asesoramiento, determinó cortar completamente sus relaciones con Beverly. Intelectualmente sabía que esto era correcto, pero sentía que sería la cosa más cruel que haría jamás. Y vivir sin poder compartir nada con Beverly, cuando habían sido "almas gemelas" íntimas, lo sintió como un suicidio emocional. A decir verdad, esta relación había cambiado todo el panorama emocional, mental y espiritual de Bob. *Comprendió que, en esencia, había cambiado su relación con Dios por una relación con otro ser humano.* Ella llegó a ocupar en su corazón el lugar que previamente había reservado para Dios mismo. Sus pensamientos, su atención y sus afectos llegaron a ser de ella.

Con agonía Bob llegó a la conclusión de que, al tratar de evitar la violación del séptimo mandamiento, había violado radicalmente el primero. Él creía que aquello era recíproco, que Beverly había experimentado la misma "conexión del alma" que cuando colocó a Bob en el pedestal que le correspondía a Dios en su corazón. Eso hizo que los vínculos que existían entre ellos fueran más difíciles de romper que si sólo hubiera sido una unión física. Al cortar su amistad, sintieron como si estuvieran cortando sus relaciones con Dios. ¿Cómo podía un asunto que consideraban tan correcto convertirse en algo tan malo?

Durante dos años Bob luchó por borrar a Beverly de su memoria. Cada vez que abría su Biblia, pensaba en ella. Cada vez que trataba de orar, pensamientos relativos a ella inundaban su mente. Lloró por su pecado, confesándolo una y otra vez, tratando de oír a Dios hablándole a su alma. Fue sumamente difícil borrar la forma y la voz de Beverly de su mente y reemplazarla con la de Dios. El regreso al lugar donde sólo quedarán Dios y Bob otra vez, fue un camino lento y doloroso. Las cicatrices de ese desliz perdurarán para siempre. Es posible el perdón, pero el olvido no está dentro del dominio de las capacidades humanas. Usted no puede borrar algo de la mente tal como lo hace al reformatear un disco de computadora.

Necesitaba perdón, no sólo de Dios, sino también de su esposa Karen. Bob aprendió que un desliz emocional o espiritual puede ser más dañino para una esposa que un desliz físico. Compartir el cuerpo de uno puede ser menos devastador para una esposa que saber que su esposo ha compartido su ser más íntimo con otra mujer. Con el tiempo, el matrimonio de Bob y Karen pasó por el misericordioso proceso de sanidad. Más de una vez ellos se preguntaron si valía la pena luchar por lo que Beverly había dejado. Pero a pesar de sus sentimientos, ellos sabían cuál era la voluntad de Dios para sus vidas. Bob atribuyó al invencible amor y apoyo de Karen el hecho de que finalmente pudieron permanecer juntos. Si él hubiera estado casado con alguien menos fuerte en el Señor, y menos consagrada a él, probablemente se habrían divorciado. Afortunadamente ella vio en él a alguien por el cual valía la pena luchar.

Sin embargo, Beverly y su esposo no fueron tan afortunados. Se divorciaron poco después que la "amistad" terminó. Bob reconoce que no puede

evitar sentirse culpable, y ora para que ellos también sean sanados de alguna manera. Y espera que ella no esté consultando con otro pastor ahora.

dos. Anthony Allen trabaja para una casa publicadora cristiana. Este artículo está basado en el libro próximo a salir *It Isn't Adultery if It's Not Physical, Is It?* (*No es adulterio si no es físico, ¿verdad?*)

2. Con perdón de C. S. Lewis.

3. Elena G. de White, *Testimonies For the Church* (Mountain, View, Calif.: Pacific Press Publishing Association, 1948), tomo 2, pág. 306.

Referencias

1. Los nombres en este artículo han sido cambia-

Cómo se puede proteger el ministro de un desliz

Exactamente esta semana acabamos de perder a otro. Un pastor que se preocupaba por los hermanos, un hombre superefectivo, lo abandonó todo por un desliz del corazón. ¿Cómo podemos detener estas trágicas pérdidas para la causa de Dios? Ponga en práctica este plan de 10 puntos y no se desvíe de él.

1. Hombres, no aconsejen a mujeres sin que alguien más esté presente, preferiblemente sus esposas. Mantengan la puerta de su oficina abierta. Alienten a los ministerios femeninos que empiecen un programa de aconsejamiento para mujeres.
2. Nunca vayan solos con una mujer a ninguna parte. Una habladuría es barata, y una acusación es tan efectiva como la verdad en manos del enemigo ("Ajenjo"). Ambas son mortales en lo que tiene que ver con su efectividad en el ministerio.
3. Eviten las miradas prolongadas. Así se inicia toda vinculación.
4. Nunca toquen a una mujer si están solos con ella. Eviten un toque prolongado en público.
5. No se reúnan con una mujer fuera de las horas regulares de trabajo cuando no están acompañados por un pastor asociado. No visiten el hogar de ella sin llevar a sus esposas.
6. Nunca revelen detalles íntimos acerca de su vida o de su matrimonio.
7. No conserven notas de aprecio escritas por mujeres para releerlas cuando las cosas se pongan difíciles. Motiven a sus esposas para que les escriban algunas frases a fin de que sus pensamientos vayan hacia ellas en busca de alivio y no hacia otras personas.
8. Cuando alguna mujer se les acerque deténganla inmediatamente. No flirteen con el peligro por el hecho de disfrutar de su admiración.
9. Establezcan un grupo de dos o tres profesionales ante quienes ustedes sean responsables. Compartan con ellos honestamente cualquier comportamiento cuestionable y acepten su consejo.
10. Hablen íntimamente con sus esposas durante por lo menos 15 minutos diarios.

Lecturas sugerentes:

The Myth of Greener Grass, por J. Allan Peterson (Tyndale House).

The Tempting of Audra Grey, por Tricia Padgett (Pacific Press).

The Snare, por Louis Mowday (Navpress).

Inside Out, por Larry Crab (Navpress).

Hedges, por Jerry Jenkins (Wolgemuth & Hyatt).

The Prodigal Spouse, por Les Carter (Thomas Nelson).

False Love and Other Romantic Illusions, por Stan J. Katz y Aimee E. Liu (Ticknor & Fields, N. Y.).

Referencias de Elena G. de White:

Testimonios para los ministros, págs. 434-435.

Spiritual Gifts, tomo 2, págs. 124-126.

Testimonies for the Church tomo 2, págs. 89-93, 296-307; tomo 5, págs. 114-132, 137-148, 361-368, y 591-603.

El ministerio adventista y la sexualidad

Abogamos por una comprensión más profunda de la sexualidad humana en el ejercicio de la profesión ministerial.

Algunos pastores creen que es impensable siquiera sugerir que exista la necesidad de dialogar honestamente sobre la ética sexual. Durante una presentación para los empleados de la iglesia sobre el tema, un pastor joven me reprendió por perder el tiempo hablando de un problema que no existía. Yo hablé con él más tarde. Me dijo que nunca había tenido un problema con la ética sexual y por eso ni siquiera había fantaseado con respecto a ninguna mujer excepto su esposa. E incluso aquellas fantasías habían sido seriamente controladas, dijo, pues de otra manera serían incorrectas. Además, decía que nunca había sido tentado sexualmente y que era degradante para cualquier pastor admitir la inmoralidad.

Mi corazón se afligió por este joven pastor.

—Temo por su alma —le dije—. Negar nuestra sexualidad nos deja desamparados frente al tentador. Hay una gran diferencia entre *inocencia* y *virtud*. Inocencia es un estado en el cual usted nunca ha sido tentado. Virtud es un estado en el cual usted ha sido tentado, pero por la gracia de Dios ha pasado con éxito la prueba. Me temo que su prueba esté todavía por delante y lo encuentre a usted sin preparación.

Peligros ocultos en el ejercicio de la profesión del pastor

Las raíces de la negación se mantienen profundamente ocultas en el ministerio cristiano. Al admitir las tentaciones sexuales, alguien podría preguntar,

¿no estaremos comparándonos con otros seres puramente mortales? ¿No estaremos negando el llamamiento de Dios? ¿Cómo podemos admitir que luchamos con las mismas tentaciones que tiene nuestra congregación? ¿Cómo podemos ayudar a otros a resolver sus problemas sexuales si reconocemos tener los mismos problemas? ¿Nos hace menos efectivos como consejeros y menos respetados por los miembros de iglesia el reconocer que las tentaciones de origen sexual son reales entre los pastores?

Al margen de tales preguntas, los pastores también son perturbados por varias trampas en el ejercicio de su profesión. Una de ellas puede ser *la excesiva familiaridad con Dios*. Nos acostumbramos a hablar tan seguido con Dios durante todo el día, que probablemente ya no tenemos el mismo temor reverente ante su presencia. Incluso nuestra vida devocional puede llegar a convertirse en una parte de nuestro trabajo diario. (¿Qué pastor no ha tomado notas para sus sermones durante sus devocionales?) Nuestra recreación va integrada con las actividades de la iglesia, e incluso nuestras casas son a veces propiedad de la iglesia. En otras palabras, nuestra carrera y la iglesia llegan a ser prácticamente sinónimos.

Otra trampa es la *saturación del pecado*. Cada día la gente viene a nosotros cargada de pecados. Y a veces describen sus angustias con vívidos detalles. Esa constante exposición al problema del pecado puede desensibilizar nuestras mentes a su fealdad, y el pecado puede perder su agudeza y ser

categorizado en estereotipos conductuales cuidadosamente calculados.

Una tercera trampa es la *sobrecarga de trabajo*. El joven pastor mencionado antes indicó que casi nunca tomaba sus vacaciones, porque estaba demasiado ocupado. Y raramente se encontraba en su hogar. Cuando el pastor no se desconecta periódicamente de "los asuntos" de Dios, el agotamiento es el resultado más frecuente. El tiempo apartado para asuntos seculares no significa estar lejos de Dios. Más bien conlleva la idea de detenernos por un momento en nuestro frenético paso para ser reabastecidos y renovados. Si Elías necesitó aislarse seis semanas para renovarse, y Jesús periódicamente buscaba un tiempo de quietud, ¿qué pastor, en este tiempo de vida turbulenta y agitada, puede darse el lujo de renunciar a sus vacaciones anuales?

Todas estas trampas están relacionadas con el problema de la ética sexual en el ministerio. Cuando estamos sobrecargados de trabajo, somos poco apreciados, y estamos constantemente expuestos al pecado, es posible que no detectemos las tentaciones de la atracción sexual hasta que ya es demasiado tarde.

Afrontemos los problemas

Una encuesta realizada por la revista *Christianity Today* publicada en *Leadership* refuerza nuestra urgente necesidad de tratar el asunto de la ética sexual en el ministerio.¹ Cuando se les preguntó, "¿Han hecho alguna vez algo en el ministerio con alguien (que no sea su cónyuge) que sienten que fue sexualmente impropio?", uno de cada cuatro pastores admitió tener un problema de ética sexual. Cuando se les preguntó: "¿Han tenido alguna vez relaciones sexuales con alguien que no sea su esposa desde que están en el ministerio?", uno de cada ocho admitió haber cometido adulterio. Muchos de los que contestaron negativamente añadieron: "¡He llegado muy cerca!"

Las atracciones sexuales y las fantasías se consideran impropias para los pastores. Una encuesta realizada por la revista *Men's Health* informó que el 35 por ciento de los que respondieron tenían fantasías sexuales sobre una base diaria; y el 80 por ciento, cuando menos una vez por semana. Es importante hacer notar que casi nueve de cada diez de los que respondieron tenían por lo menos cierta educación universitaria, y cuatro de cada diez tenían

estudios de posgrado.² Contrariamente a lo que algunos creen, las atracciones sexuales y las fantasías no disminuyen con la educación elevada.

Mirando hacia atrás, a mi experiencia en el seminario, me doy cuenta que se dedicó muy poco tiempo a prepararme para tratar con la atracción física o emocional y mi propia sexualidad. La idea era que los pastores deberían ser capaces de controlar sus necesidades sexuales y sus pensamientos. De hecho, si usted hacía un tipo de preguntas aventurado, corría el riesgo de ser clasificado como indigno del ministerio. La encuesta de *Christianity Today* descubrió que en el caso de tres de cada cuatro pastores, la sexualidad nunca fue explicada ni discutida en el hogar donde crecieron. El fracaso del seminario en su intento por tratar este tema refuerza la negativa de los pastores a tener nada que ver con la sexualidad humana. Gary Collins, profesor del Trinity Evangelical Divinity School, dice: "Vivimos en una época corintia, pero estamos preparando estudiantes para una época victoriana".

Una encuesta adventista

Durante 1991 y 1992 yo presenté seminarios sobre ética sexual en mi trabajo de ayuda a los demás, en nueve asociaciones de la División Norteamericana y en la Universidad Andrews. Tomamos una encuesta de ética sexual en cada seminario antes de comenzar la presentación. Del total de 586 que respondieron, 416 eran varones. La mayoría eran pastores (88 por ciento de los hombres y sólo el 5 por ciento de las mujeres). Muy pocos de entre ellos eran consejeros. Entre las mujeres, una de cada cinco era maestra y más de la mitad dijo tener otra ocupación, generalmente esposa de pastor. 218 de los que contestaron habían crecido en hogares adventistas, 119 en hogares protestantes. El resto no indicó el tipo de hogar del cual procedían. La encuesta se tomó en un cuarto abarrotado de gente, nada privado, y con las parejas sentadas juntas, quizá sugiriendo que el resultado debería estimarse como conservador.

¿Se involucró alguna vez en relaciones sexuales premaritales? La mitad de los hombres y el 47 por ciento de las mujeres respondieron que sí. Un porcentaje significativamente bajo de los que crecieron en hogares adventistas habían tenido relaciones sexuales premaritales. Incluso si no hablamos mucho de sexo, de alguna manera manejamos la importancia de la abstinencia antes del matrimonio.

Quizá también la falta de oportunidades para fallar pudo contribuir a esta exitosa tasa.

¿Ha tenido usted relaciones sexuales, después de su matrimonio, con otra persona que no sea su cónyuge? Uno de cada nueve hombres y una de cada diez mujeres respondieron que sí. Sin embargo, los que habían crecido en hogares adventistas tuvieron un 10 por ciento más de relaciones sexuales extramaritales que el promedio. Al parecer, la presión paterna en el hogar de abstenerse del sexo premarital tuvo un efecto adverso cuando llegamos al sexo extramarital. Casi con seguridad esto se debe a que no todos los valores enseñados por los padres son aceptados por los hijos.

¿Ha sido alguna vez sexualmente atraído hacia un cliente, paciente, estudiante, o miembro de la iglesia, sin que se involucre realmente en una relación sexual? Sesenta y cinco por ciento de los hombres y 31 por ciento de las mujeres respondieron que sí. Y es sumamente interesante que más pastores (64 por ciento) que consejeros (48 por ciento) o maestros (39 por ciento) sintieron tal atracción.

Promueva la toma de conciencia para adherirse a un código de ética sexual para pastores y otros profesionales que se dedican a la consejería.

¿Se atrevería usted a hablarle a su cónyuge acerca de su atracción sexual hacia su cliente, paciente, estudiante o miembro de iglesia? ¡Casi el 47 por ciento de ambos sexos respondieron que no! Aquellos que se sentían inseguros de discutir el tema con su cónyuge habían crecido en hogares adventistas (60 por ciento). Quizá la presión de

abstenerse del sexo premarital sin discutir previamente la sexualidad no anima a abrir el diálogo sobre el tema incluso después del matrimonio.

¿Ha tenido usted alguna vez un romance? Al parecer, esta pregunta fue interpretada más ampliamente que *¿Ha tenido relaciones sexuales con otra persona que no sea su cónyuge después de su matrimonio?*, uno de cada ocho hombres (mayormente pastores) y una de cada seis mujeres (mayormente esposas de pastores) respondieron que sí. En una sociedad en la cual la infidelidad sexual masculina está bien documentada, es alarmante que la mayoría de las esposas de los pastores informara haber tenido un romance.

¿Fue usted víctima de un abuso sexual cuando era niño? Sabemos, por las investigaciones, que la mayoría de los individuos que sufrieron abusos en su niñez no pueden recordarlo hasta que algo acicatea la memoria posteriormente en la vida. La mente, misericordiosamente, bloquea dicha experiencia traumática, pues de otra manera el dolor sería demasiado grande. Y todavía, a pesar de esto, uno de cada 16 hombres y una de cada cinco mujeres, informaron que fueron víctimas de abusos sexuales. Los más altos porcentajes de abuso sexual provinieron de aquellos que fueron criados en hogares no religiosos (8 por ciento).

Conclusiones cautelosas

La familia adventista parece tener, de alguna manera, éxito en proteger a los niños del abuso sexual, mientras todavía están en el hogar. Aquellos que crecieron en hogares adventistas tienen significativamente menos relaciones sexuales premaritales y sufrieron menos abusos sexuales cuando eran niños. Sin embargo, cuando estos jóvenes se vuelven adultos, se involucran en relaciones sexuales extramaritales y se sienten menos dispuestos a discutir asuntos sexuales con sus cónyuges.

Esta encuesta confirma la premisa de Peter Rutter (*Sex in the Forbidden Zone*), en el sentido de que los varones, más que las mujeres, son atraídos sexualmente por otra persona fuera de su cónyuge. La encuesta de *Christianity Today* indicó que ocho de cada diez amoríos extramaritales fueron iniciados por atracción física o emocional y no por problemas en el matrimonio. Y a causa de la atracción sexual, incluso entre los pastores, es posible que necesitemos enfocar la ética sexual en una forma más completa y progresiva que en el pasado. Nuestra en-

cuesta muestra que más de seis de cada diez afirman haber sido sexualmente atraídos hacia alguien que no era su cónyuge, y uno de cada ocho ministros tuvo un amorío después de su matrimonio. Eso significa que de los aproximadamente 3,900 profesionales que sirven a la iglesia en la División Norteamericana (3,200 en funciones pastorales actuales), cerca de 480 de ellos han tenido algún amorío y aproximadamente 2,500 han luchado con una atracción sexual que no tenía que ver con su esposa.

Recomendaciones y observaciones

1. Desarrolle un programa educativo progresivo y un currículo para que los pastores y profesionales en general que se dedican al aconsejamiento y a ayudar a otros reafirmen y enseñen ética sexual. Esto requeriría un esfuerzo más amplio que sólo valerse de un video y del formato de guía de estudio que está disponible a través del Centro de Abastecimiento Ministerial de la Asociación General.³

2. Reestructure el currículo del seminario para dar más énfasis a la ética sexual en consejería y relaciones interpersonales. Los pastores que ya están en el campo podrían asistir a los seminarios de ética sexual y relaciones interpersonales como parte de su educación continua. La asistencia a tales seminarios podría ser requisito para renovar la licencia ministerial.

3. Formule reglamentos claros y aplicables que tengan que ver seriamente con cualquier mala conducta sexual y que provea una terapia de recuperación adecuada anterior a cualquier promesa de reemplazo o reasignación de funciones espirituales. Dicho entrenamiento podría procurar la restauración espiritual y la curación de las relaciones rotas más que enfatizar la posibilidad de seguir siendo empleado por la iglesia.

4. Provea grupos de apoyo para pastores y otros profesionales cuya ocupación es la consejería. "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo" (Gál. 6:1, 2).

5. Provea servicios de aconsejamiento profesional y establezca retiros sucesivos especializados para pastores y otros profesionales que también se dediquen a trabajos similares. El Kettering Clergy

Care Center (Centro Kettering de atención para pastores) está abriendo brechas en esta área en Norteamérica.

6. Promueva la toma de conciencia para adherirse a un código de ética sexual para pastores y otros profesionales que se dedican a la consejería. *El manual del ministro* tiene uno. Aquí está otro modelo:

"Como un profesional que se dedica a atender a otros, soy un agente de sanidad y restauración. La explotación sexual de la esposa, familia, colegas, feligreses, empleados, o personas a quienes aconsejo, es un abuso de confianza, de poder y de autoridad de mi posición.

"Estoy consciente de mi obligación de adherirme a estrictas normas de confiabilidad con respecto a aquello que se me confía.

"Estoy consciente de los efectos a largo plazo de toda forma de explotación sexual, y trataré de ayudar a las víctimas a sobrellevar un daño tal por todos los medios posibles.

"Estoy consciente de que el acoso sexual y la inmoralidad son ofensas penadas por las leyes civiles y morales, y soy el único responsable en última instancia de mis acciones.

"Estoy consciente de la disciplina denominacional que se aplica en casos de explotación sexual.

"Si llego a saber del comportamiento explotador sexual de un colega profesional en el aconsejamiento, practicaré el consejo de Jesús (Mat. 18:15-17) y haré lo posible por detener tal comportamiento abusivo.

"Estoy consciente de mi papel como consejero y acepto la responsabilidad que se me confía de velar por aquellos que buscan mi ayuda.

"Buscaré la ayuda y el consejo de otros profesionales cuando surjan asuntos de ética sexual en el ejercicio de mi profesión o en mi ministerio".⁴

Referencias

1. Véase "How Common Is Pastoral Indiscretion?" *Leadership* (Winter, 1988), págs. 12, 13.
2. *Men's Health Newsletter*, abril de 1992.
3. *Sexual Ethics for Professionals* (Silver Spring, MD.: Ministerial Continuing Education, General Conference Ministerial Association, 1992).
4. Adaptado de Donald C. Houts, *Clergy Sexual Ethics: A Workshop Guide* (Decatur, GA.: Journal of Pastoral Care Publications, Inc., 1991).

Robert M. Johnston

Infidelidad al voto matrimonial

Una mirada al concepto de infidelidad como lo expresa el Manual de la Iglesia.

La posición de la Iglesia Adventista del Séptimo Día con respecto al divorcio y al nuevo matrimonio toma como su punto de partida básico la siguiente declaración del *Manual de la Iglesia*: "En el Sermón del Monte, Jesús indicó claramente que el casamiento no podía disolverse, excepto por infidelidad a los votos matrimoniales".¹

"Y cuando Jesús dijo: 'No los aparte el hombre', estableció una norma de conducta para la iglesia bajo la dispensación de la gracia que debe estar para siempre por encima de todas las legislaciones civiles que vayan más allá de la ley divina que gobierna la relación matrimonial. El Señor da aquí una regla a sus seguidores a la cual debieran adherirse, ya sea que el Estado o la costumbre prevaleciente permitan mayores libertades o no".²

El mayor problema con esta declaración tiene que ver con su sentido. Cómo se determina el significado de una declaración, ¿por la intención del autor o por la comprensión de los lectores? ¿Es el significado extraído, importado, o producido por una interacción entre los dos? Cuando una declaración tiene múltiples autores, como es el caso del producto de una comisión, ¿tienen todos la misma intención? ¿Hay ambigüedades intencionales presentes en ella para permitir el consenso? ¿Queda determinado el significado de una palabra dentro de la declaración únicamente por su trasfondo o éste puede evolucionar? ¿Debe limitarse la exégesis a las probables intenciones originales, o puede haber tal cosa como *sensus plenior* que permita a los

lectores y generaciones posteriores encontrar dimensiones de significado que nunca fueron imaginadas por el autor o los autores? Estos son los asuntos que nos confrontan cuando interpretamos incluso una breve, y al parecer, directa declaración como la que está delante de nosotros.

"Infidelidad" según el Manual de la Iglesia

El *Manual de la Iglesia* declara que el vínculo matrimonial es irrompible excepto por "infidelidad a los votos matrimoniales", y que ésta es una regla establecida por Jesús que trasciende las leyes civiles y las costumbres sociales. Aquí es importante hacer tres observaciones.

Primera: la regla admite una excepción a la prohibición de disolución: "Infidelidad al voto matrimonial".

Segunda: la declaración parece utilizar el lenguaje de la doctrina de la indisolubilidad. En el desarrollo primitivo de las leyes canónicas católicas, el punto de vista de San Agustín de que el matrimonio es un sacramento, lo llevó a considerarlo como indisoluble, pero con ello quería decir que el matrimonio *no debiera ser* disuelto. El escolasticismo medieval, sin embargo, dio un paso más adelante, y dijo que el matrimonio *no puede ser* disuelto. Esto significaba que dos personas que se divorciaban todavía estaban casadas a la vista de Dios, y ésta era la razón por la cual no podían casarse nuevamente sin cometer adulterio perpetuo. El aparente significado de los autores del *Manual de la Iglesia* está más en línea con la intención original agustiniana-

na que con la posterior intensificación escolástica; de lo contrario la frase de excepción no se aplicaría.

Tercera, y más importante: la regla se da en forma de una cita directa de Elena G. de White. Este hecho nos lleva de nuevo al significado de su declaración, y de aquí a un estudio diacrónico del significado de "infidelidad a los votos matrimoniales".

Concepto de "infidelidad" de Elena G. de White

La cita dice: "En el Sermón del Monte, Jesús indicó claramente que el casamiento no podía disolverse, excepto por infidelidad a los votos matrimoniales". Dos aspectos de esta declaración llaman nuestra atención.

El primero es la referencia a "los votos matrimoniales". Más allá de toda duda razonable, Elena de White tenía en mente el voto tradicional que formaba parte de la ceremonia nupcial en sus días y que, con cierta modificación, todavía se encuentra en los manuales para los ministros. La forma que se acostumbra hoy va más o menos así: "¿Tomas a esta mujer, para que sea tu esposa, para vivir juntos, según lo ha ordenado Dios en el santo estado del matrimonio? ¿La amarás? ¿La honrarás? ¿La protegerás? ¿En la salud y en la enfermedad, en la prosperidad y en la adversidad, y dejando a todas las demás, te guardarás solamente para ella mientras ambos vivieren? ¿Así lo declaras? A lo cual, ambos contrayentes responden, "así lo declaro". Este era el "voto matrimonial", y en base a ello, el ministro declaraba a la pareja formalmente marido y mujer, añadiendo: "Y lo que Dios juntó no lo separe el hombre".

Las palabras claves son: "Olvidando a todas las demás, te guardarás solamente para ella mientras ambos vivieren". Es la violación a esta parte del voto que ha sido tradicionalmente entendida como la base para el divorcio.³ Ciertamente se puede hacer esta pregunta, aunque no contestarla en el acto: ¿La violación de alguna otra parte del voto puede considerarse también como base para el divorcio?

El segundo asunto que llama nuestra atención es que la declaración de Elena G. de White es hecha en una exposición del Sermón del Monte, específicamente de Mateo 5:32, que es paralelo a Mateo 19:9 (como se enuncia en el *Manual de la Iglesia*). Por lo tanto, la búsqueda de una comprensión más amplia de "infidelidad a los votos matrimoniales" nos debe llevar de vuelta al informe del evangelio según San Mateo de las enseñanzas de Jesús.

La cláusula de excepción en Mateo

Siendo que la frase de Elena de White, "excepto por infidelidad a los votos matrimoniales", se expresa en su exposición de Mateo 5:32, en armonía con la declaración similar de Mateo 19:9, parece propio concluir que su intención es hacer una paráfrasis de la frase de excepción de Mateo, que en la versión King James decía: "Saving for the cause of fornication" (que la versión Reina-Valera revisada de 1960 rinde: "Salvo por causa de fornicación").

Sabido es que Mateo se destaca entre los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) por insertar la cláusula de excepción en las declaraciones de Jesús sobre el divorcio.⁴ Marcos y Lucas no tienen cláusulas de excepción de ninguna clase.

La frase de Mateo 5:32 que la versión King James traduce como "saving for the cause of fornication" (la Reina-Valera revisada traduce como "salvo por causa de fornicación") deriva del griego *parektos logou porneias* (Mat. 19:9 tiene *me epi porneia*). Se ha discutido mucho respecto al significado de *porneia*.

Si *porneia* comprende cualquier desviación sexual en general, ¿podría abarcar también la brutalidad, la frigidez, o el abandono del lecho matrimonial, por ejemplo?

Porneia es un término más general que *moicheia*, que significa adulterio. Para tratar esta cuestión

lexicográfica tan brevemente como sea posible, podemos decir que *porneia* es un término general para referirse a toda clase de mala conducta sexual. En las fuentes del griego primitivo esta palabra significaba originalmente prostitución de las mujeres esclavas, pero llegó a significar cualquier desviación sexual, incluyendo el adulterio. En el judaísmo posterior la palabra se aplicó a veces al coito en el matrimonio que era contrario a la ley judía, tales como el matrimonio con una gentil antes que se convirtiera, o matrimonio dentro de los parentescos prohibidos en Levítico 18.

Muchos eruditos han visto la frase de excepción de Mateo como una referencia a la causa de divorcio mencionada en Deuteronomio 24:1, que habla de un hombre dando carta de divorcio a su esposa y echándola de su casa "por haber hallado en ella alguna cosa indecente" (RVR; el término hebreo para "en ella alguna cosa indecente" es *bah ervat dabar*). La expresión *logos porneias* bien podría ser una traducción literal de *ervat dabar*.⁵ Si esto es correcto, entonces se nos remite a Deuteronomio 24:1.

Esto coloca sobre la iglesia la responsabilidad de decidir qué principios específicos son apropiados para nuestros tiempos, aplicados dentro del lugar dejado por la ambigüedad de los documentos autorizados.

La indecencia en Deuteronomio 24:1

El significado y la traducción correctos de *ervat dabar* en Deuteronomio 24:1 es menos segura e incluso más debatida que *logos porneias* en Mateo. El único otro lugar del Antiguo Testamento donde *ervat dabar* aparece es en el capítulo precedente, en Deuteronomio 23:14 (vers. 15, en la Biblia hebrea). Allí se refiere a las materias fecales, que difícilmente puede ser el significado de Deuteronomio 24:1.

Como es bien sabido, en el tiempo de Jesús los rabinos no podían ponerse de acuerdo en cuanto a su significado. El debate entre la escuela de Shammai y la escuela de Hillel se resume en la *Mishna Gittin* 9:10. Beth Shammai limitaba *ervat dabar* a la falta de castidad, pero Beth Hillel la aplicaba a casi cualquier cosa que disgustara al marido.

Es evidente en las enseñanzas de Jesús que él rechazaría el espíritu y las enseñanzas de Beth Hillel en este asunto particular. Pero la frase de excepción en Mateo es sólo un poquito menos ambigua que la frase correspondiente en Deuteronomio 24:1. La frase de Mateo parecería, sin embargo, referirse ampliamente a ofensas de naturaleza sexual y no meramente a cosas como dejar que el pan se quemara.

¿Da lugar la ambigüedad para un *sensus plenior*?

Tradicionalmente la *porneia* de la frase de excepción de Mateo y la "infidelidad a los votos matrimoniales" a la que alude Elena G. de White,⁶ se han entendido como que se refieren sólo al adulterio, pero ambas expresiones son lo suficientemente ambiguas como para permitir una amplia comprensión, que puede no haber sido considerada por Mateo y Elena G. de White.

Si *porneia* comprende cualquier desviación sexual en general, ¿podría abarcar también la brutalidad, la frigidez, o el abandono del lecho matrimonial, por ejemplo? Si una interpretación más amplia como ésta es admisible, entonces "el privilegio paulino" de 1 Corintios 7:15, que "libera" un matrimonio en caso de deserción de un cónyuge incrédulo, puede ser visto como una extensión legítima del significado de la cláusula de excepción de Mateo, aunque Pablo no lo presenta de esa manera. Una comparación del uso de la palabra *agamos* (que significa "no casado", ya sea porque nunca se casó o por haber perdido al cónyuge de

alguna manera) en los versículos 8 y 9 con la *parthenoi* en los versículos 25-28 parecería extender el derecho de volverse a casar a personas divorciadas por tales razones.⁷

Los "votos matrimoniales" a los que se refirió Elena G. de White, contenían muchos más aspectos que sólo la promesa de limitarse uno al socio sexual. ¿Podría la violación de *cualquier* parte del voto ser *porneia* y por lo tanto base para el divorcio? Por ejemplo, de acuerdo con el voto tradicional, ¿podría uno legitimar un divorcio arguyendo que un cónyuge ha dejado de amar, de honrar y de acariciar al otro? Si es así, la formulación del voto matrimonial se vuelve crucial.

El lenguaje de los textos autorizados que hemos estado examinando parece dar lugar a tales aplicaciones. Por otra parte, la preponderancia de la enseñanza tanto en las Escrituras como en los escritos de Elena G. de White, milita contra el divorcio fácil, y contra el divorcio impulsado por heridas emocionales transitorias e incluso crónicas.⁸

Hemos limitado nuestra discusión estrechamente al significado de la frase "infidelidad a los votos matrimoniales", que aparece en el *Manual de la Iglesia* y en los antecedentes de los cuales se derivó: el pasaje citado de *El discurso maestro de Jesucristo*, de Elena G. de White, el evangelio de Mateo y Deuteronomio 24. Hemos visto que todos estos antecedentes hacen uso de términos claves que son suficientemente ambiguos como para dejar lugar a cierta amplitud de interpretación. Estos términos son "infidelidad a los votos matrimoniales", *logos porneias* y *ervat dabar*. No podemos saber ahora si esa ambigüedad fue intencional por parte de los autores humanos, pero siendo que existe, debemos conceder que fue la intención del Espíritu Santo.

Esto coloca sobre la iglesia la responsabilidad de decidir qué reglas o principios específicos son apropiados para nuestra sociedad y nuestros tiempos, aplicados dentro del lugar dejado por la ambigüedad de los documentos autorizados.

Referencias

1. Elena G. de White, *El discurso maestro de Jesucristo*, (Mountain View, CA.: Publicaciones Interamericanas, 1964), pág. 56.
2. *Manual de la Iglesia* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1986), pág. 241.
3. A decir verdad, Elena G. de White en declaraciones categóricas limita claramente el lugar para el

divorcio al adulterio: "Sólo un pecado, que es el adulterio, puede colocar al esposo o a la esposa en situación de verse libre del voto matrimonial a la vista de Dios" (*El hogar cristiano*, pág. 313). "Nada que no sea la violación del lecho matrimonial puede romper o anular el voto del casamiento... Dios indicó una sola causa por la cual una esposa puede abandonar a su esposo, o éste pueda dejarla a ella, y fue el adulterio. Esta causa debe considerarse con oración" (*El hogar cristiano*, págs. 310, 311). "*Quiero decirle que hay un solo motivo por el cual un esposo puede separarse legalmente de su esposa, o una esposa de su esposo, y este motivo es el adulterio*" (*Id.*, pág. 313).

4. Robert H. Stein muestra conclusivamente que Mateo 19:9 y Marcos 10:11 mencionan exactamente la misma ocasión y el mismo dicho. Vea su artículo "Is it Lawfull For a Man to Divorce His Wife?" *Journal of the Evangelical Theological Society* 22 (1979): 115-121. Lo mismo sería probablemente cierto de Lucas 16:18, aunque el evangelista no preserva el contexto narrativo. La cita más temprana de las declaraciones de Jesús sobre el divorcio es la que fue preservada por Pablo en 1 Corintios 7:10, 11. Esta epístola fue escrita entre los años 55 y 57 d.C.

5. Es verdad, sin embargo, que la Septuaginta (la antigua traducción griega del Antiguo Testamento) rinde *ervat dabar* en forma diferente (*aschemon pragma*). Pero la cita directa de Deuteronomio 24:1 en Mateo 19:7 no sigue muy de cerca a la Septuaginta.

6. Este fue el último pronunciamiento teológico de Elena G. de White sobre la materia, y el único publicado en un libro durante su vida. Tanto antes como después de esto ella emitió juicios pastorales sobre casos individuales que fueron notablemente menos restrictivos que sus categóricas declaraciones generales.

7. *Parthenos* se traduce comúnmente como "virgen", y puede tener ese significado; también puede significar simplemente "no casado", *agamos*. Eso es evidente en el versículo 27, que todavía está dirigido a los *parthenoi*: "¿Estás ligado a mujer? No procures soltarte. ¿Estas libre de mujer? No procures casarte". Pero después de dar ese consejo, Pablo añade: "Mas también si te casas, no pecas; y si la doncella se casa, no peca" (vers. 28). El matrimonio de una virgen difícilmente podría haber estado bajo cuestionamiento.

8. Note, por ejemplo, el consejo de Elena G. de White: "Sin embargo, aun para los que encontraron amargura y desengaño donde habían esperado compañerismo y gozo, el evangelio de Cristo ofrece consuelo. La paciencia y dulzura que su espíritu puede impartir endulzará la suerte más amarga. El corazón en el cual mora Cristo estará tan henchido, tan satisfecho de su amor, que no se consumirá con el deseo de atraer simpatía y atención a sí mismo. Si el alma se entrega a Dios, la sabiduría de él puede llevar a cabo lo que la capacidad humana no logra hacer. Por la revelación de su gracia, los corazones que eran antes indiferentes o se habían enemistado pueden unirse con vínculos más fuertes y más duraderos que los de la tierra, los lazos de oro de un amor que resistirá cualquier prueba" (*El discurso maestro de Jesucristo*, pág. 58).

Mi esposo cometió adulterio

El atormentador testimonio de un corazón quebrantado

Yo era esposa de pastor. Mi esposo era un exitoso ganador de almas y excelente predicador. Tenía un carisma que atraía a la gente y ganaba su amistad. Durante muchos años su compromiso de servir al prójimo fue genuino. Desafortunadamente, se tomó la libertad de intimar demasiado con las mujeres de la iglesia.

Durante 25 años su cálida personalidad y sus maneras galantes le procuraron muchas amigas. Yo aceptaba esto como parte de su temperamento. Y de pronto, simplemente sucedió. El cometió adulterio.

Al mirar hacia atrás, veo que yo había estado viviendo engañada. Considerando que mi esposo era un hombre piadoso, pues eso es lo que yo creía; no podía aceptar que incluso considerara la posibilidad de tener un amorío. De hecho, yo creí en él hasta la última semana que vivimos juntos. Cualquiera fueran sus engaños y sus rechazos, yo seguí tratando de arreglar nuestra relación. Le pedí que nos fuéramos por algunos días, o que asistiéramos a un seminario de vida familiar durante un fin de semana; pero invariablemente su respuesta fue ¡no! Yo no podía entender por qué. Luego mi salud comenzó a quebrantarse; sufrí de jaquecas, dolores de cabeza y alta presión sanguínea. Tras saber lo que estaba ocurriendo a mis espaldas, estos síntomas desaparecieron.

La otra mujer

¿Quién fue la otra mujer? Alguien a quien mi

esposo había dado estudios bíblicos y se había bautizado. Mientras él derramaba sobre ella sus atenciones y su devoción, yo vi muchas señales de advertencia de que se estaban formando vínculos emocionales. Varias veces lo confronté al respecto, pero él me convenció de que estaba equivocada. Me hizo sentir tonta por hacer la simple sugerencia de que había un problema. Después de todo, la otra señora era mi amiga íntima, además. Ella se sentaba a mi lado en la iglesia semana tras semana. Ella, su esposo y sus dos hijos, compartían con nosotros las vacaciones y eventos especiales. Me había hecho regalos y dicho que me amaba y que le daba mucho valor a nuestra amistad especial. A menudo orábamos juntas.

Supe más tarde que se había enamorado de mi esposo desde la primera vez que se encontraron. La combinación de la infatuación de ella y la personalidad galante de mi esposo actuaron como combustible e inadvertidamente se encontraron jugando con fuego. Cuando la verdad finalmente salió a la luz, su romance databa de hacía dos años.

Mi primera reacción fue de incredulidad. Luego vino la devastación. Sentí como si mi corazón se hubiera rasgado y yo no fuera más que la mitad de una persona. Mi esposo nunca supo de mi herida y no pareció preocuparle en ese momento. Emocionalmente ya no podía manejar las cosas sencillas de la vida, mucho menos las complejas. Financieramente no pude darme el lujo de permanecer en nuestra casa y tuve que mudarme. Mientras tanto, después de volcar sobre mí todas las responsabili-

dades, mi esposo se mudó a un motel con nuestra amiga. Más tarde vino a vivir al otro lado de la calle, frente al lugar donde yo trabajaba, y asistía regularmente a mi iglesia.

Gente devastada

Nuestros hijos, aunque ya son mayores de edad, también se sintieron devastados. Todavía me llaman y lloran. Se preguntan si lo que siempre creyeron es verdad. Cuestionan si Dios realmente existe y no quieren tener nada que ver con la religión. La vida nunca será la misma para ellos.

Los hijos de la otra mujer, que son más jóvenes, tienen problemas en la escuela y no se llevan bien con sus compañeros. Ambos están deprimidos. Su ex esposo cree que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es una secta. No puede relacionarse con una religión que destruye los hogares.

También para mí fue difícil aceptarlo. Después de conocer la aventura amorosa de mi esposo, oré mucho y durante mucho tiempo, pidiendo a Dios que ayudara a recapacitar a mi esposo y a reconocer su error. Por muy breve tiempo pareció como que íbamos a reconciliarnos. El vino a nuestra casa durante nuestro 29º aniversario de boda para ver si podíamos comenzar de nuevo. Pero la otra mujer fue implacable y lo llamaba a mi casa, amenazándolo con suicidarse. Finalmente logró lo que quería; y volví a quedarme sola.

No sólo las esposas inocentes y los niños sufren cuando un pastor cae en adulterio. La credibilidad del evangelio, el ministerio y la iglesia quedan empañados. Demasiadas vidas son lastimadas. La gente me telefoneaba y me pedían que les ayudara a comprender qué estaba pasando, pero a causa de mi propio estado emocional estaba yo mal equipada para ayudarles.

Aunque el tiempo cura, yo todavía sufro cada día por mis hijos. Ellos aman a su padre y quieren que esté bien. Tratan de apoyarlo. Pero para hacerlo necesitan aceptar a la otra mujer como una especie de madrastra en vez de una amiga de la familia, sabiendo que perderán cualquier esperanza de tener alguna relación con su padre a menos que acepten la situación en sus términos. Sin embargo, para ellos el dolor sencillamente no desaparece.

Programa de Recuperación para familias heridas

El adulterio no es un asunto que afecta sólo a dos personas, puesto que tantos son heridos por él.

Es casi tan doloroso como un asesinato y los efectos devastadores nunca desaparecen completamente. Los ofensores tienen el privilegio de hacer la elección de cometer adulterio, pero las familias no tienen alternativa en cuanto al sufrimiento que se les ha infligido. Yo pienso que la iglesia debería tener un programa de recuperación para las familias de los pastores que cometen adulterio. Al parecer, nosotros tenemos programas de recuperación para todo lo imaginable, menos para esto.

Esencial en el proceso de recuperación del adulterio es que los involucrados tomen la responsabilidad de sus acciones y dejen de excusar el pecado. Esperar que la familia y los amigos acepten un comportamiento inmoral es irrazonable. Quienes cometen adulterio y tratan de arreglarlo escribiendo una nota en la que piden disculpas a las partes heridas, no tienen la menor idea de la injuria que han cometido. ¿Podrá una nota en la que se pide disculpas arreglar los resultados del asesinato o de arrebatarse a alguien su hogar?

Estoy cansada de oír cuán mal tratan las iglesias a los ex pastores que han cometido adulterio. Han demostrado una flagrante desconsideración por el bienestar espiritual de su rebaño. El amor, la aceptación y el perdón son bíblicos, pero yo tengo un problema con el pecado premeditado y el arrepentimiento planeado. El verdadero arrepentimiento produce humildad y una actitud de restitución.

Cuando Adán y Eva pecaron, se engañaron pensando que a causa de su amor por ellos Dios excusaría su desobediencia. Comprendieron las consecuencias de su pecado cuando Dios maldijo la tierra. Desde ese momento en adelante, sus vidas estuvieron llenas de ansiedad, amargura y constante trabajo. Yo estoy agradecida porque Dios ha hecho provisión, a través de la sangre de Jesús, para que el perdón y la salvación estén al alcance de todos. Pero la gracia no da licencia para pecar, y el corazón convertido no considera barato el perdón.

No lo haga

Lo que me propongo al escribir mi dolorosa experiencia es ayudar a los pastores y a otros dirigentes espirituales a comprender que el adulterio es peor que la muerte. Sus efectos son de tan largo alcance, que la gente nunca lo olvida ni se recupera de él completamente.

Así que si usted está en vías de tener un amorío, por favor, no lo haga. La excitación se desvanecerá

pronto y no vale el precio que usted y su familia tendrán que pagar. Hable con alguien en quien usted confía u obtenga ayuda profesional. Y por encima de todo, ore. El demonio del adulterio es poderoso, y usted necesita la fortaleza de Dios. Y después de renovar sus recursos espirituales, vuelva a encender la llama de los sentimientos que tuvo una vez por su esposa. Acaríciense mutuamente y compartan el gozo que el matrimonio puede ofrecer. Desaceleren su estilo de vida para dedicar tiempo especial el uno al otro.

Para aquellos que, desgraciadamente, ya han cometido adulterio, por favor, arreglen las cosas en todo lo que sea posible con sus familias. Las heridas son profundas; no traten de barrer despreocupadamente lo ocurrido. Cuando Jesús venga, lo único que importará será si hizo la paz con Dios y con su familia o no.

A las mujeres de la iglesia que sienten que tienen gran necesidad y demandan el tiempo del pastor para que supla sus necesidades emocionales

insatisfechas, permítanme advertirles que están pisando terreno peligroso. Si ustedes roban la atención de su pastor que pertenece a su esposa, son culpables delante de Dios. Yo les hago una invitación a renovar su dedicación a su cónyuge y a Dios. La institución del matrimonio es sagrada y ordenada por el Creador del universo.

Mi vida en la actualidad

Ya han pasado más de dos años desde que me divorcié, y me he vuelto a casar. Cuando rogaba a Dios que me devolviera el amor perdido, él tenía un plan que yo no imaginé. Mi nuevo esposo me devolvió el amor, y ahora disfrutamos plenamente de la vida. Yo le agradezco a Dios por él todos los días. Nuestra relación es todo lo que yo siempre había soñado.

Finalmente, a todos los que lean estas líneas, les insto a ser fieles. Jesús vendrá pronto. No cambien la eternidad por un capricho pasajero.

*Marie Dickson es un seudónimo.

DAVID Y BETSABE

Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa. Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías Heteo. Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa. Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Estoy encinta. (2 Sam. 11:2-5).

"Tan pronto como Satanás pueda separar al alma de Dios, la única fuente de fortaleza, procurará despertar los deseos impíos de la naturaleza carnal del hombre. La obra del enemigo no es abrupta; al principio no es repentina ni sorpresiva; consiste en minar secretamente las fortalezas de los principios. Comienza en cosas aparentemente pequeñas: la negligencia en cuanto a ser fiel a Dios y a depender de él por completo, la tendencia a seguir las costumbres y prácticas del mundo" (*Patriarcas y profetas*, pág. 776).

Autopsia de un matrimonio fracasado

Qué hago aquí?" La pregunta me golpeó fuertemente mientras permanecía sentado inmóvil en una larga banca de pino en la sala de espera del juzgado regional. "Señor, soy un esposo que ama a su esposa, un padre y un pastor. Y sin embargo estoy aquí, en el juzgado de *divorcios*". Jamás me habría imaginado en esta situación. Todos los matrimonios de la tierra podrían desintegrarse, pero no el mío. ¡Sencillamente esto no puede estar ocurriéndome!

Pero así era. No importaba cuánto me pellizcara mentalmente para despertar de una pesadilla, la escena era real. Mi esposa quería el divorcio.

Yo estaba sentado al lado de mi abogado durante un tiempo que me pareció una eternidad, mientras el temor y la confusión se revolvían dentro de mi estómago. A mi alrededor, la sala hervía de actividad. Abogados con portafolios se desplazaban a la carrera por todos lados. Empleados del tribunal portando documentos oficiales pasaban de prisa junto a mí. Los guardias de seguridad uniformados revisaban a cada persona que entraba. En un extremo de la oscura sala una máquina de expendio de alimentos permanecía recostada contra la pared, y parecía como si se molestara cada vez que alguien tenía la audacia de ordenar café o un pastelillo. En medio de todo aquel trajín la gente estaba dolorida: decenas y decenas exhibían caras largas y tristes. Se revolvían impacientemente en sus asientos, revoloteaban como moscas, esperando ansiosamente su "día ante el tribunal".

Yo era uno de ellos. Todo parecía un cuadro

surrealista, como una pintura de Dalí. Mientras observaba aquella escena de la corte, mi mirada fue atraída hacia mi esposa. Ella también estaba sentada en una larga banca, enfrente de mí, a unos diez metros de distancia. Una actitud firme y decidida surcaba su frente. Con frecuencia se inclinaba y le susurraba algo a su abogado, como si temiera que yo fuera a escuchar su "estrategia". De tanto en tanto lanzaba miradas furtivas en la dirección donde yo estaba, quizá evaluando cómo manejaba yo la presión.

¿Preocupada por mí? Ya no. Ella se había embarcado en una misión para "convertirse en una persona libre y sana". Y de alguna manera aquello implicaba dejarme a mí fuera de su vida.

¿Era ésta la misma mujer que yo había conocido en la universidad hacía 25 años? En aquel entonces, después de unas pocas citas, los dos supimos que el amor flotaba en el aire. Dos años después estábamos casados. Y ahora nos encontrábamos aquí, tras haber recorrido muchos kilómetros juntos, mirándonos el uno al otro a través del piso de mosaico de un campo de batalla legal.

"¿Cómo podía ser posible esto?", me preguntaba en mi dolor. Esta es la mujer que amo, la madre de mis tres hijos. Mi amiga. ¡Mi esposa! ¿Cómo podía ella hacer esto?

Ella ya no me ama

Aquella experiencia del tribunal, dura como ella sola, representaba el bienvenido final de un difícil camino de 18 meses que la había precedido, cuan-

do las esperanzas de reconciliación subían y bajaban como una montaña rusa.

—Sujétate bien, David —me había aconsejado un amigo—, porque gran camino te resta. Y así había sido, dejándome emocional y físicamente exhausto. El golpe del mazo del juez señaló el fin legal de aquella agonizante experiencia de "ella me ama, ella no me ama".

Sus propios problemas emocionales, no resueltos desde la niñez, seguramente eran un factor en su erupción de resentimiento que finalmente hizo explotar el matrimonio. Sin embargo, debo reconocer que mi sobrecarga en la obra pastoral contribuyó al colapso de la relación.

Fue durante la fiesta del 14º cumpleaños de mi hijo mayor cuando escuché por primera vez las malas nuevas. Nuestra fiesta familiar estaba en todo su apogeo pero noté que mi esposa no estaba presente. La encontré en la recámara, enroscada en nuestra cama.

—¿Qué pasa? —le pregunté. Su respuesta me

sacudió hasta el mismo centro de mi alma. Yo no tenía la menor idea de que lo que estaba a punto de revelar en ese momento, se había estado infiltrando en su mente durante largo tiempo.

—David, no sé cómo decirte esto, pero no creo que te siga queriendo todavía.

—¿Qué dices? —reaccioné jadeante.

—Siento que ya no te quiero más —repitió.

No hubo advertencia, no había revelado ningún cambio en su conducta, ningún indicio o señal verbal, ninguna insinuación, ni siquiera en las áreas más íntimas de nuestra vida matrimonial, de que ella estuviera luchando. ¿Había sido yo un estúpido por no haberme dado cuenta de la tormenta que se estaba formando en su alma?

Le supliqué que reconsiderara o al menos fuera conmigo a ver a un consejero profesional. No. Nada ni nadie la podía disuadir del divorcio. Muchos lo intentaron.

Demasiado ocupado la mayor parte del tiempo

Una de las más destructivas tentaciones durante un proceso de divorcio es el de empezar el "juego de culparse mutuamente". En mí representaba un intento pasivo-agresivo de castigar a mi esposa por divorciarse de mí sin aceptar ningún recurso. Pero sólo era el leve disfraz de una invitación a evitar considerar la parte que yo había desempeñado.

—David —me aconsejó un amigo—, si vas a hacer frente a esto constructivamente, piensa en cómo pudiste contribuir al fracaso de las relaciones. Culparla a ella no tiene caso, resulta contraproducente.

Piadoso consejo. Esto me inició en un viaje retrospectivo. Me di cuenta que había estado *demasiado ocupado la mayor parte del tiempo*. Muchos pastores que leen esto saben perfectamente de qué estoy hablando. ¡Demasiados miembros con demasiadas necesidades! Demasiadas reuniones. Bodas. Funerales. La atención aceptable de aquello es un enorme desafío que no siempre he manejado bien. Para cuando terminé de consumir mi reserva de energía emocional en favor del rebaño, no me quedaba suficiente para mi esposa.

Yo la amaba tiernamente y con frecuencia se lo comunicaba con palabras. Pero demasiado a menudo aquellas palabras no estaban apoyadas por los hechos.

Mi esposa siempre me había asegurado valientemente: "Dios me llamó a apoyarte, David. En eso

consiste mi ministerio". Ella hablaba de esto regular y convincentemente, y yo le creía. Y lo que es más, ella misma lo creía. Pero al final comprendimos que ambos nos habíamos estado engañando. Mientras tanto, yo continuaba cumpliendo mis "deberes" pastorales, regocijándome cada día de que el Señor me hubiera favorecido con una esposa tan amante y leal. Con frecuencia me recordaba a mí mismo: "Seguramente ningún otro pastor es más afortunado que yo".

Sus propios problemas emocionales, no resueltos desde la niñez, seguramente eran un factor en su erupción de resentimiento que finalmente hizo explotar el matrimonio. Sin embargo, debo reconocer que mi sobrecarga en la obra pastoral contribuyó al colapso de la relación.

Otras mujeres

Yo aprendí otras cosas en el análisis retrospectivo de nuestro fracasado matrimonio. Por ejemplo, comprendí cuán ciego había sido con respecto a los celos de mi esposa por la atención que yo daba a otras mujeres. Siendo su pastor, las mujeres se acercaban a mí frecuentemente en busca de apoyo en sus crisis. Llamadas telefónicas, sesiones de consejería, y silenciosas conversaciones en una esquina del supermercado eran ocurrencias comunes. Todas eran parte del ministerio pastoral. ¡Nada del otro mundo!

No para mí, quizá, pero ciertamente mucho para mi esposa. Ella se estaba sintiendo marginada emocionalmente por mí, y la atención que daba a otras mujeres producía erupciones volcánicas de la lava ardiente de los celos. Ella con frecuencia me aseguraba: "No tengo un solo hueso celoso en mi cuerpo". Y la verdad era lo opuesto. Sus sentimientos de consternación y celos eran tan intensos que se veía forzada a negarlos, incluso ante ella misma. Y por supuesto, no le ayudaban los frecuentes comentarios de las mujeres de la iglesia como éste: "David es tan sensible a los sentimientos de las personas". Mi esposa sonreía dulcemente ante tales expresiones, pero por dentro le hervía la sangre. "El presta atención a otras mujeres, pero ¿qué en cuanto a mí?" Una pregunta provocativa. Y justificada.

Vida nocturna mal orientada

Mi autopsia de nuestro fallido matrimonio también reveló que yo permitía que demasiadas actividades programadas de la iglesia reemplazaran a

"nuestra noche afuera juntos".

—David, ¿quién está tomando nuestro lugar? —era la pregunta obligada de mi esposa todos los fines de semana. Todos los fines de semana apartábamos al menos una noche para nosotros, sin los niños. No faltaban salidas juntos. El problema era que la mayoría de mis actividades estaban relacionadas con la obra de la iglesia; ellas nos permitían pasar una noche agradable afuera, pero poca oportunidad para nutrir nuestro matrimonio.

La integridad me compele a reconocer que muchas veces no amé a mi esposa como Cristo amó a la iglesia. Con mucha frecuencia caí en la cama en la noche, cansado por el arduo trabajo en la obra de Dios, sin detenerme a considerar si había amado a mi esposa sacrificialmente ese día.

Siempre estábamos con otras personas; gente relacionada con mi trabajo. Salir juntos para una cita romántica, sólo para nosotros, parecía una gran idea, pero tres factores impedían, por lo general, que se realizara. En primer lugar, ambos estábamos

cansados por una exigente semana de labores. En segundo lugar, nos disgustaba dejar a los niños con una niñera una noche más. Y tercero, hacerlo era muy costoso. Así que el año pasaba, y nuestro matrimonio se debilitaba.

Ninguna relación amorosa puede avanzar sin que las ruedas de la intimidad sean lubricadas frecuentemente, particularmente en el caso de una relación matrimonial. Esto requiere esfuerzo deliberado e intencional. Yo lo sabía en teoría. En la práctica, simplemente me engañaba a mí mismo pensando que nuestro matrimonio era tan fuerte que no necesitaba un mantenimiento constante. ¡Triste error!

Su propia identidad

Más allá de todo lo dicho, yo fallé al no ayudar a mi esposa a desarrollar su propia identidad. Esencialmente nuestro *modus operandi* era: "La responsabilidad de una esposa es edificar la identidad de su marido. La responsabilidad del marido es saborear eso con buen gusto". Yo lo sentía maravillosamente, pero para mi esposa era devastador. Mientras yo estudiaba durante cinco años en la escuela de posgrado, ella trajo fielmente "los frijoles a casa", mecanografió mis monografías, y en general hizo todo lo que pudo para ayudarme. Cuando finalmente ya estuve en el ministerio tiempo completo, la misma dinámica continuó. ¡Empujar, empujar, empujar! Hacer que su esposo se vea bien. Ayudarle a escalar la cima del éxito. Tal es el papel de una esposa piadosa. Esto parecía ser su pensamiento, y el mío también. Es posible que hubiera dado resultado con nuestros padres, pero con nosotros fue un error.

Mi esposa tenía una buena educación con elevadas ambiciones profesionales. Ocultarlas durante años en interés del esposo y la familia fue alienante para ella. Imaginándose una estrella en su propia noche, llegó a alimentarse bajo la sombra de lo que ella experimentaba como el reflejo de mi gloria. Trágicamente, no fue sino hasta meses después de habernos separado que se aventuró a discutir el problema conmigo.

—¿Por qué no me hablaste de esto antes? —le reclamé dolorosamente. Su respuesta fue: —Yo sabía que no podría manejar esto y seguir casada. Era un asunto de identidad básica. Yo necesitaba llegar a ser una persona integral por primera vez en mi vida—. Oír esto me disgustó y dejó profundamente triste.

No basta ser diligentes

Mi viaje retrospectivo a la intimidad de mi matrimonio concluyó con el descubrimiento de que no importa cuán tiernamente yo amara a mi esposa, yo no la había amado "como Cristo amó a la iglesia" (Efe. 5:25). Un pensamiento solemne cruzó por mi mente, especialmente porque yo había predicado con profunda convicción sobre este texto muchas veces. ¿Fue aquello hipocresía deliberada? No, fue una negligencia inconsciente y sutil.

Poco tiempo después de enterarme de que mi esposa quería romper nuestro matrimonio, recuerdo que le dije al oído una vez ya muy avanzada la noche: "¿Por cuáles cosas de tu vida quisieras que yo orara?" Su respuesta me sorprendió. Yo esperaba una larga lista de preocupaciones, pero ella me dijo: "David, qué hermosa pregunta me has hecho". Las lágrimas fluyeron lentamente de nuestros ojos. Yo sentí, sin articularlo, que la pregunta había puesto en el tapete un profundo vacío en nuestras relaciones. ¡Con cuánto sentido del deber nos habíamos amado el uno al otro! ¡Cuán diligentes habíamos sido en el manejo de las responsabilidades de nuestro matrimonio! Pero *algo faltó*. Creo que era el espíritu vivificante de Jesucristo.

La integridad me compele a reconocer que muchas veces no amé a mi esposa como Cristo amó a la iglesia. Con mucha frecuencia caí en la cama en la noche, cansado por el arduo trabajo en la obra de Dios, sin detenerme a considerar si había amado a mi esposa sacrificialmente ese día. Con mucha frecuencia no acaricié el espíritu de mi esposa en mis momentos de tranquila oración intercesora. Con mucha frecuencia ignoré sus sufrimientos, y no depuse mi vida en un amante intento de rescatarla de ellos. Ahora sé que esto es lo que significa amar a una esposa como Cristo ama a la iglesia. Sólo lamento que lecciones como éstas, de tan gran importancia, se aprendan muchas veces en las cenizas de los sueños rotos.

Quizá nada de lo que yo pude haber hecho hubiera evitado mi divorcio. Probablemente aunque yo hubiera sido el esposo ideal, mi esposa se dirigía hacia una segura colisión con un pacto frustrado. Nunca lo sabré. Pero una cosa sé: Dios es un Dios grande y amante, y el quebrantamiento que ocasiona el fracaso, no importa del tipo que sea o sus causas, no tiene por qué tener la última palabra. Yo celebro el hecho de que en mi vida no la tuvo.

¿Por qué una boda religiosa?

Siete razones por las cuales deberíamos alentar una boda religiosa

El ritual de una ceremonia de boda cristiana en la mayoría de los casos incluye esta significativa declaración: "Por la autoridad que se me ha otorgado como ministro de la iglesia de Cristo, declaro que (nombres) son ahora marido y mujer, de acuerdo a la ordenanza de Dios y las leyes del Estado; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

Este pronunciamiento pastoral, al parecer, mezcla las nociones gemelas de autoridad civil y religiosa al establecer el estado del matrimonio. Pero la Biblia no insinúa en ningún lugar la práctica de una ceremonia religiosa para legitimizar una ceremonia matrimonial; ni prohíbe la ley del matrimonio civil. Un juez del registro civil o alguien a quien se le ha conferido autoridad legal similar puede dirigir una boda sin necesidad de realizar ningún tipo de servicio religioso. Sin embargo, ha sido una tradición histórica y una práctica recomendada de la iglesia que las parejas cristianas que se casan tengan una ceremonia religiosa.

¿Por qué una boda religiosa? Considere estas siete razones.

1. El matrimonio es un acto divino.

Una ceremonia religiosa reconoce que el matrimonio es un acto divino. Legalmente podría hacerse en el juzgado civil; la pareja podría obtener allí su licencia, ir al otro extremo del corredor y ratificar su matrimonio ante un oficial de la ley. Pero para los cristianos eso dejaría fuera la parte más esencial. Un milagro se produce en el matrimonio cristiano.

Cada persona es transformada en un tipo de criatura diferente. Antes del matrimonio pertenecían a las familias en las cuales habían nacido; después de él, se pertenecen mutuamente. En el matrimonio se crea una nueva familia, se establece un nuevo hogar sobre la tierra. Todo esto no es de factura humana, sino divina.

El matrimonio es un orden divino de creación. En su matrimonio un hombre y una mujer entran en una relación que fue establecida en la creación. La novia y el novio deben reconocer que están entrando a algo que siempre será extraño a la vida que los rodea. Si ellos no reconocen esta singularidad del matrimonio cristiano, sería mejor que se casaran en el juzgado.

2. El matrimonio se establece religiosamente.

Una ceremonia religiosa le recuerda a la novia y al novio que la mayor responsabilidad asumida en el matrimonio es de carácter religioso. Un socio matrimonial que es un pobre proveedor espiritual ha fracasado en su más importante obligación. Es asombroso pensar que aquellos que se casan son los guardadores del alma de su cónyuge. Esta responsabilidad parece ir más allá de este mundo. San Agustín estableció como propósito final del matrimonio "que cada uno pueda llevar a su cónyuge al cielo".

Un matrimonio secular tiene una razón de ser fundamentalmente legal o sociológica; pero un matrimonio religioso tiene a la religión como su elemento constitutivo. Sin actitudes y prácticas religiosas ha

perdido la fundamentación sobre la cual fue creado.

3. El matrimonio inaugura un hogar cristiano.

Una ceremonia matrimonial formalizada en la iglesia es un testimonio de lo que Jesucristo puede hacer por la vida. Un matrimonio cristiano no es un contrato entre un hombre y una mujer, sino un pacto entre tres. El tercer socio es Cristo, y cuando no se le da lugar en un matrimonio, no puede haber seguridad para el establecimiento de un hogar cristiano feliz.

4. El matrimonio es un pacto sagrado, no un contrato civil.

Una ceremonia religiosa es una declaración contra la tendencia a secularizar el matrimonio. La secularización del matrimonio, de acuerdo con Samuele Bacchiocchi, sostiene que "el matrimonio es un contrato social temporal gobernado por leyes civiles, más que un pacto sagrado y permanente, atestiguado y garantizado por Dios mismo". En vez de prometerse el uno al otro fidelidad "hasta que la muerte los separe", una pareja promete permanecer juntos "todo el tiempo que nos amemos".¹

La disminución del matrimonio, de un pacto sagrado a un contrato civil, puede remontarse a la Revolución Francesa. Entre las leyes promulgadas en ese tiempo, como lo explica Elena G. de White, "se encontraba aquella que reducía la unión matrimonial, el contrato más sagrado que puedan hacer seres humanos —y cuya permanencia y estabilidad contribuyen eficazmente a la consolidación de la sociedad— a un mero convenio civil de carácter transitorio, que dos personas cualesquiera podían celebrar y deshacer a su antojo".²

Una ceremonia religiosa afirma que el matrimonio no puede ser considerado livianamente. Coloca sobre la unión de un hombre y una mujer la santidad y permanencia de un pacto. También conlleva una advertencia divina a todos aquellos que podrían tratar de meterse en medio de ellos. "Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre" (Mat. 19:6).

5. El matrimonio vincula a la pareja con la iglesia.

Una ceremonia religiosa afirma también la función de la iglesia en las vidas de la novia y del novio. No es la iglesia la que es importante, sino Dios. Y Dios ha colocado a la iglesia sobre la tierra para acercar a las personas a él. Podría suponerse preci-

pitadamente que "una conexión con la iglesia" hace religioso a un hogar. La feligresía de la iglesia no es un eslabón, es un camino de vida. Aquellos que aceptan este camino de vida pueden obtener lo que sus hogares necesitan por sobre todas las cosas. El mismo acto de ir juntos a una iglesia y sentarse lado a lado en actitud de adoración puede vincular a una pareja casada con algo arrobador y maravilloso. Si han venido con algún tipo de tensión entre ellos, la bendición puede hacer que sientan mucha más ternura el uno hacia el otro.

La oportunidad de servir en la iglesia puede hacer que un esposo y una esposa se unan en una actividad tremendamente satisfactoria. Allí pueden hacer el tipo de amistades que serán una bendición para su matrimonio. En pequeños grupos o clases pueden compartir discusiones de asuntos cristianos. Puede ser que juntos capten ese especial brillo que fulgura de un corazón a otro cuando los amigos oran. En el bautismo, en los matrimonios y en los funerales una iglesia envuelve a los hogares dentro de su protección.

6. Un matrimonio religioso provee raíces espirituales a los hijos.

"Al llegar a ser padres se les confía un depósito sagrado. De ellos depende en gran medida el bienestar de sus hijos en este mundo, y la felicidad de ellos en el mundo futuro".³ Los niños de padres que no están religiosamente unidos tienen menos posibilidad de tener fuertes raíces espirituales. Cuando un niño es dedicado a Dios se insta a los padres a ser los evangelistas de ese niño. La religión cristiana se vale de las relaciones familiares para expresar verdades espirituales. Piense en cuánto dependen muchos de nuestros conceptos cristianos de lo que hemos aprendido en familia: Dios es nuestro Padre, nosotros somos sus hijos; los cristianos son hermanos y hermanas; el consuelo de Dios es como el de una madre; la nueva vida en Cristo debe ser alimentada como se nutre a un recién nacido; Dios ama a su pueblo como un esposo ama a su esposa; la iglesia es la novia de Cristo.

Un hogar que no está fundado en raíces religiosas priva a los niños de una gran herencia espiritual.

7. Un matrimonio religioso es un testimonio de fe en Dios.

Una ceremonia religiosa confiere a la novia y al

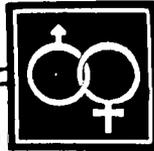
novio el terreno seguro para desarrollar una sólida fe en Dios la cual, a su vez, les ayuda a desarrollar una confianza a toda prueba del uno en el otro. Ellos pueden afrontar el futuro llenos de esperanza porque saben que dará a su matrimonio el diario consuelo y su éxito definitivo. Lado a lado pueden avanzar a través de los años, apoyados el uno en el otro por un amor cuya fuente es el corazón de Dios.

"Hombres y mujeres pueden alcanzar el ideal que Dios les señala si aceptan la ayuda de Cristo. Lo que la humana sabiduría no puede lograr, la gracia de Dios lo hará en quienes se entregan a él con amor y confianza. Su providencia puede unir los corazones con lazos de origen celestial. El amor no sería tan sólo un intercambio de palabras dulces y halagadoras. El telar del cielo teje con urdimbre y

trama más finas, pero más firmes, que las de los telares de esta tierra. Su producto no es una tela endeble, sino un tejido capaz de resistir cualquier prueba, por dura que sea. El corazón quedará unido al corazón con los áureos lazos de un amor perdurable".⁴

Referencias

1. "Christian Marriage: Social Contract or Sacred Covenant?" in *Adventist Affirm*, Spring, 1988, pág. 6.
2. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1954), pág. 313.
3. _____ *El ministerio de curación* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1959), págs. 275, 276.
4. *Id.*, pág. 280.



LA AMISTAD ENTRE ADULTOS DE SEXO DIFERENTE

Sin ser imposible, es muy difícil de realizar. Se citan ejemplos célebres en el ámbito de lo espiritual. Santa Clara y San Francisco de Asís, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, Santa Juana de Chantal y San Francisco de Sales, Miguel Angel y Colonna Vittoria.

Hay que comprender lo difícil que es sublimar lo carnal, desear sinceramente llevarlo a cabo y tener la fuerza suficiente para lograrlo. André Maurois, por otra parte, ha destacado magníficamente las dificultades de esa experiencia:

"No hay nada más peligroso para una mujer que tratar que la amistad sentimental desempeñe el papel de la sensualidad, de tratar a un amigo con coquetería, de ocultar el deseo bajo la máscara de las ideas. Es mucho más peligroso todavía para el hombre que se presta para ese juego. *Siempre es una empresa insensata e inhumana tratar de vivir, siendo hombre y mujer, como si no se tuviera cuerpo*" (Pierre Lanarés, *Los secretos del amor*, págs. 86, 87).

Exhortación a la consistencia

Como las ondas producidas por una piedra que es lanzada en aguas tranquilas, el trauma que crea el mal comportamiento sexual de un pastor se extiende más allá de la vida personal de los directamente involucrados.

El precio, por supuesto, es gravoso para quien ha abusado de una posición de confianza: pérdida de relaciones con la familia y los miembros de la iglesia, pérdida de respeto, pérdida de liderazgo, pérdida del empleo y pérdida de la calidad de miembro de iglesia.

Pero el trauma va más allá de las pérdidas personales del pastor. La esposa y los hijos llevan a costas el estigma de un pecado en el cual no participaron. Las estructuras de apoyo de la congregación y del colegio que ministran a otros que atraviesan por crisis parecen ahora abandonar a la familia pastoral.

Las víctimas del abuso también sufren. Es obvio que estas personas son víctimas, ya sea que crean que eligieron libremente la relación ilícita o no. El mal comportamiento sexual cometido por los profesionales, como médicos, abogados, terapeutas, maestros y pastores, que tienen una posición de autoridad sobre sus víctimas, viene a ser como una traición de la confianza y una explotación de la víctima, que pone en peligro su hogar, su familia y su estatus en la comunidad de creyentes.

La reputación de la congregación también es afectada, y la capacidad de sus miembros para confiar en sus futuros dirigentes queda bloqueada.

Normalmente, toma más de una década para que una congregación se recupere del trauma producido por la mala conducta sexual de un pastor. Los colegas del ministerio y el abarcante cuerpo de la denominación también sufren por la baja estima así como por la suposición generalizada de que "¡todos los pastores son iguales!" Finalmente, el cristianismo en general sufre el escarnio público de las personas que se burlan por los pecados de aquellos a quienes se les había brindado confianza espiritual.

No es raro que la penalidad haya sido tradicionalmente severa para los pastores que caen en la inmoralidad. Mientras más elevada sea la posición de responsabilidad, mayor es la exigencia moral. Los miembros de la iglesia tienen el derecho de esperar lo mejor de sus pastores y de creer que una posición de liderazgo no debiera ser una plataforma de lanzamiento para el abuso sexual del poder.

Inconsistencia en la disciplina

Pero se nota una tendencia creciente a encubrir, ignorar, o tratar como infracción menor el mal comportamiento sexual, dejando al pastor culpable libre para ser reasignado a otra función pastoral, con frecuencia con no más que un breve lapso de suspensión del servicio. Casos recientes incluyen a pastores que han sido "disciplinados" por una caída moral, y sin embargo fueron reasignados a otras funciones pastorales dentro del mismo mes. Cierta asociación pidió a una congregación que aplicara la disciplina a su pastor moralmente caído mientras los administradores continuaban manteniendo sus cre-

denciales que lo capacitaban para participar en el curso de Clínica de Educación Pastoral (CPE) como preparación para el ministerio de la capellanía. La iglesia se negó a disciplinar a un pastor que todavía tenía credenciales de la asociación.

Tales ejemplos son por demás típicos. Violan directamente los reglamentos de la iglesia: "Se reconoce que un ministro que ha experimentado una caída moral o ha apostatado, tiene acceso a la misericordia y a la gracia perdonadora de Dios y puede desear volver a la iglesia. Se le debe asegurar a tal individuo el amor y la buena voluntad de sus hermanos. Sin embargo, por causa del buen nombre de la iglesia y a fin de mantener en alto las normas morales, debe planear dedicar su vida a otro empleo que no sea el ministerio evangélico, el ministerio de la enseñanza, o el liderazgo denominacional".¹ El reglamento es concluyente. "No será elegible para un futuro empleo como ministro adventista del séptimo día".

Reinstalar o transferir encubiertamente a un pastor que ha tenido una caída moral hiere al cuerpo de Cristo. Los miembros de la iglesia, por una parte, se escandalizan y pueden suponer que la administración de la iglesia conspira para proteger a los suyos. De esta manera, los miembros pueden concluir que lo que es aceptable para el liderazgo, debiera ser aplicable a ellos, y así creer que se puede violar el séptimo mandamiento impunemente. La iglesia, por otra parte, afronta enormes riesgos legales por mantener a una persona en el empleo después de saber que ha incurrido en el abuso sexual del poder.

Si los reglamentos actuales necesitan ser revisados para permitir el reemplazo de un pastor involucrado en una mala conducta sexual, existe un proceso apropiado para debatir y enmendar los reglamentos, en el cual cada punto de vista será evaluado. Mientras tanto, la administración de la iglesia no debiera establecer el precedente de que anda al margen de los reglamentos bajo el pretexto de la compasión.

Por supuesto, los pastores que han caído necesitan compasión. Pero el perdón y la compasión no garantizan la seguridad del empleo. La compasión debería enfocarse en la restauración espiritual antes que en la continuación del trabajo. Si bien personalmente me regocijo por los individuos que fueron restaurados profesionalmente, me aflijo por una creciente mentalidad que concluye que un pastor

bien relacionado o muy popular que ha caído en una mala conducta sexual sobrevivirá profesionalmente mientras que otros, no tan bien relacionados, serán desconectados sin lugar a ninguna apelación.

Además, anima saber que el reglamento actual tiene en cuenta la compasión junto con la disciplina: "Donde sea práctico, la organización involucrada proveerá un programa profesional de aconsejamiento y orientación profesional para el ministro y su familia a fin de ayudarles en el duro proceso de transición".³

Compasión y disciplina

Hace poco la Asociación Ministerial de la Asociación General preparó la siguiente resolución:

Siendo que el llamado al ministerio es un cargo sagrado, que involucra, entre otras cosas, el respeto a la condición humana de las personas, como se prevé en el séptimo mandamiento, y cualquier ruptura de la confianza en esta área trae reproche al ministerio, a la iglesia y a Dios;

Siendo que es irrazonable pedir a los miembros que confíen en los pastores que se han involucrado en mala conducta sexual (adulterio, pedofilia, homosexualidad, fornicación, etc.);

Siendo que la iglesia está bajo riesgo legal cuando emplea o transfiere como pastores a aquellos que tienen un antecedente de mala conducta sexual;

Siendo que la asociación es la autoridad de la iglesia que ordena y emplea, y se le ha encargado la sagrada responsabilidad de proteger, preservar y proyectar su buen nombre, y mantener en alto las normas en el ministerio para la gloria de Dios;

Siendo que existe confusión donde no se aplica consistentemente el reglamento, dejando a muchos pastores convencidos de que no es lo que uno hace sino cuán bien conocido eres lo que determina la disciplina recibida;

Recomendamos firmemente que se sigan los reglamentos establecidos tanto en sus provisiones disciplinarias como en las redentivas".

La consistencia es necesaria. Si el reglamento actual necesita ser revisado, entonces presentemos el asunto en una forma que responda a las preguntas y evite los cargos de compadrazgo o encubrimiento. Si el reglamento actual, que descalifica a los ministros que han experimentado una caída moral para el liderazgo pastoral o eclesiástico en el futuro, es apropiado, entonces, que nos mantengamos

unidos en su aplicación y no permitamos que algunos vuelvan a entrar al ministerio mientras otros quedan excluidos.

Por encima de todo, enfatizamos un código de ética para los profesionales empleados por la iglesia que reconoce seriamente que cualquier mala conducta sexual dentro del contexto del ministerio es profesionalmente antiética y moralmente errónea. Encontremos también formas prácticas de ayudar a quienes tienen la tendencia hacia la incorrección

moral para que busquen asistencia profesional y logren evitar la caída moral que podría destruir su ministerio.

Referencias

1. *Working Policy of the General Conference of Seventh-day Adventists* (Hagerstown, Md.: Review and Herald Pub. Assn., 1992-1993), pág. 332 (el énfasis es nuestro).

2. *Id.*, pág. 331 (el énfasis es nuestro).

3. *Id.*, pág. 332 (el énfasis es nuestro).

Código de ética para los ministros

La Asociación Ministerial de la Asociación General, en consejo con los pastores y administradores de la iglesia de todo el mundo, ha preparado el siguiente código de ética, y lo recomienda a cada ministro adventista:

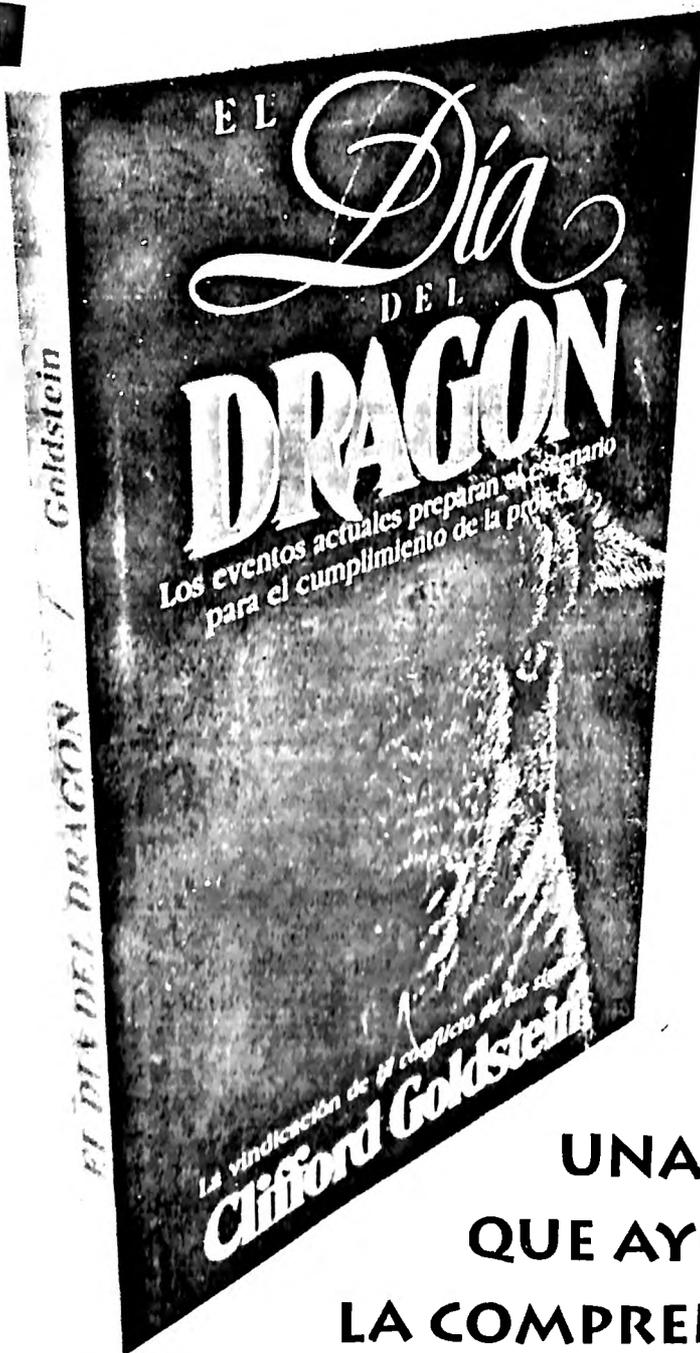
Código de ética de los ministros adventistas del séptimo día

Reconozco que el llamamiento al ministerio evangélico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día no se hace con el propósito de dotar a alguien de privilegios o posiciones especiales, sino más bien para vivir una vida de devoción y servicio a Dios, su iglesia y el mundo. Doy fe que mi vida personal y actividades profesionales estarán arraigadas en la Palabra de Dios y sujetas al señorío de Cristo. Soy totalmente leal a las creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Estoy completamente dedicado a la conservación de altas normas de conducta profesional y competencia en mi ministerio. Tengo el propósito de establecer mis relaciones basadas sobre los principios expresados en la vida y las enseñanzas de Cristo.

Aplicaré, por la gracia de Dios, estas normas a mi vida, de tal manera que abarquen lo siguiente:

1. Mantener una vida de devoción significativa para mí mismo y mi familia.
2. Dedicar tiempo completo y atención al ministerio como mi única vocación.
3. Procurar un continuo desarrollo profesional.
4. Iniciar y mantener relaciones profesionales de apoyo con mis compañeros de ministerio.
5. Practicar una estricta confidencialidad profesional.
6. Apoyar a mi organización empleadora y a la iglesia mundial.
7. Manejar mis finanzas personales y las de la iglesia con integridad.
8. Concebir y tratar a mi familia como parte primaria de mi ministerio.
9. Practicar la vida saludable.
10. Relacionarme apropiadamente con los miembros del otro sexo.
11. Respetar la valía personal de todos los individuos, sin predisposiciones ni prejuicios.
12. Amar a aquellos a quienes ministro y consagrarme a su desarrollo espiritual.



128 pp.
20 x 14 cm
Tapa flexible

**UNA OBRA
QUE AYUDA A
LA COMPRESION
DEL TIEMPO PRESENTE
A LA LUZ DE "EL CONFLICTO
DE LOS SIGLOS".**